

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD ECLESIAÍSTICA
DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DE TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

**EL PROBLEMA DE LA RESPONSABILIDAD ANTE LOS
CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD EN LOS REGÍMENES
TOTALITARIOS. HANNAH ARENDT**

Leonela Cristina Lalangui Carreño

Director: MSc. Dennis Schutijser

Quito, 2021

Resumen

El presente trabajo investiga como Hannah Arendt analiza el funcionamiento del proceso burocrático totalitario para conseguir la dominación y obediencia de toda la población, a la vez que logra eliminar la responsabilidad de todos los implicados. Empiezan desde las leyes a instaurar todo un proceso de deshumanización hacia los judíos quitándoles todos sus derechos de personas jurídicas, esto permite que se pueda cometer todo tipo de abusos hacia ellos. Luego, se apoderan de todas las instituciones, especialmente de la educación en donde la enseñanza se distorsiona priorizando el sentido del deber político, la enseñanza de la política de Hitler y la exclusión de los judíos. Instauran solo la ideología nazi y desmerecen la transmisión de otros conocimientos para que los individuos no puedan desarrollar su pensamiento crítico ni intenten cuestionar las leyes. Así pasó con Eichmann cuando fue sometido a juicio se justificó diciendo que solo seguía las leyes y cumplía órdenes del Führer por lo que cualquier persona en su lugar hubiera actuado igual, además, dijo haberse guiado por el imperativo categórico de Kant del deber político quien prioriza actuar guiados por un deber y no por sentimientos. Sin embargo, no tomó la característica moral que el filósofo prioriza en esas acciones y esto fue, dice Arendt por la falta de capacidad de pensamiento y juicio que hace que los individuos puedan cometer cualquier tipo de barbarie y que el sistema totalitario a impregnado en ellos con la exclusión, el proceso de deshumanización y las ideologías impuestas en contra de los judíos. La exclusión elimina todo tipo de comunicación, impidiéndoles desarrollar sus capacidades de pensamiento y juicio mediante la pluralidad en el espacio político. Los totalitarismos mantienen ocupados a los alemanes en el cumplimiento de su deber político que era la exclusión y exterminación de los judíos para conseguir la pureza alemana, trabajan únicamente por y para el Estado sin necesidad de comunicación con los otros individuos. Con un pensamiento unilateral sin oportunidad para las nuevas ideas se elimina el espacio de participación política porque la capacidad de pensamiento y juicio que se evidencia en el discurso con otros seres humanos y en sus decisiones ha sido eliminada. Por lo tanto, esta lectura invita a la reflexión de cómo se están dando las relaciones humanas y las acciones según el sistema en el que se vive.

Palabras clave: totalitarismo, dominación, obediencia, responsabilidad, exclusión, exterminación, deber político.

Summary

The present work investigates how Hannah Arendt analyzes the functioning of the totalitarian bureaucratic process to achieve domination and obedience of the entire population, at the same time that it manages to eliminate the responsibility of all those involved. They start from the laws to establish a whole process of dehumanization towards the Jews, taking away all their rights as legal persons, this allows all kinds of abuses to be committed against them. Then, they take over all institutions, especially education where teaching is distorted by prioritizing the sense of political duty, teaching Hitler's politics and the exclusion of Jews. They establish only the Nazi ideology and detract from the transmission of other knowledge so that individuals cannot develop their critical thinking or try to question the laws. This is what happened with Eichmann when he was put on trial, he justified himself by saying that he only followed the laws and complied with the Führer's orders so that anyone in his place would have acted the same, in addition, he said that he had been guided by Kant's categorical imperative of political duty, who prioritizes act guided by a duty and not by feelings. However, he did not take the moral characteristic that the philosopher prioritizes in those actions and this was, says Arendt, due to the lack of capacity for thought and judgment that makes individuals can commit any type of barbarism and that the totalitarian system has impregnated them. with the exclusion, the dehumanization process and the ideologies imposed against the Jews. Exclusion eliminates all types of communication, preventing them from developing their capacities for thought and judgment through plurality in the political space. Totalitarianisms keep the Germans busy in the fulfillment of their political duty which was the exclusion and extermination of the Jews to achieve German purity, they work solely for and for the State without the need for communication with other individuals. With unilateral thinking without the opportunity for new ideas, the space for political participation is eliminated because the capacity for thought and judgment that is evidenced in discourse with other human beings and in their decisions has been eliminated. Therefore, this reading invites reflection on how human relationships and actions are taking place according to the system in which they live.

Keywords: totalitarianism, domination, obedience, responsibility, exclusion, extermination, political duty.

Tabla de contenido

El problema de la responsabilidad ante los crímenes de lesa humanidad en los regímenes totalitarios.	1
Introducción.	1
1. El marco de la responsabilidad	6
1.1. Cómo funciona un totalitarismo	6
1.2. El problema de la responsabilidad	10
1.3. ¿La Responsabilidad es individual o colectiva?	17
2. Responsabilidad individual	22
2.1. Responsabilidad moral individual: Eichmann ante Kant.	22
2.2. La responsabilidad moral ante el bien y el mal.	26
3. Responsabilidad política	29
3.1. ¿Cómo se impregna el sentido del deber político en los jóvenes?	29
3.2. ¿Cómo se mantiene la expulsión de la responsabilidad política?	32
3.3. ¿Qué impide la reinención de la acción política?	36
4. Conclusiones	41
5. Bibliografía	43

El problema de la responsabilidad ante los crímenes de lesa humanidad en los regímenes totalitarios.

Introducción

En la Segunda Guerra Mundial se dio uno de los proyectos de exterminación altamente racionalizado y eficiente en donde murieron millones de judíos. Al pensar en un evento como este, inmediatamente se deduce que una matanza de tal magnitud no pudo ser cometido por una sola persona o un régimen en específico, sino que se necesitó la ayuda de la mayoría de la población para concretar el plan. Inmediatamente surgen responsables, algunos piensan que Hitler tiene toda la responsabilidad por ser el mentor o autor intelectual del proyecto, otros consideran que Eichmann es el responsable por colaborar en la ejecución, es decir, por servir como autor material, sin embargo, este se alegaba total inocencia porque sólo cumplía órdenes y así con toda la población, sólo seguían las leyes, Entonces, cuando un crimen está justificado desde la legalidad de sus leyes resulta difícil buscar responsables y culpables, por lo que, la pregunta a resolver en este trabajo desde la perspectiva de Hannah Arendt será ¿Cómo se exime la responsabilidad de los implicados en crímenes de lesa humanidad?

Dentro de la filosofía resulta importante analizar la responsabilidad con la que ejercen el poder los actores principales que llevan las riendas en los procesos de un país, de una nación; y es por esto por lo que la filosofía no puede permanecer impávida frente a los crímenes de lesa humanidad cometidos en el holocausto nazi, por lo que adoptar una postura crítica frente a dicho proceso es la verdadera postura del filósofo que analiza y presenta su reflexión de forma coherente y ecuánime. Por eso, la reflexión filosófica que cabe a continuación sería dónde reside la responsabilidad de la muerte de millones de personas entre los cuales eran judíos, discapacitados, homosexuales que fueron arrancados de sus núcleos familiares y llevados a campos de concentración y exterminio donde finalmente terminaban en cámaras de gas, para lograr limpiar la raza alemana y conseguir la anhelada raza pura. Así se debe imaginar todo este proceso, en donde se dieron los más degradantes sometimientos físicos y morales de la historia. Es por ello que la intención es analizar desde un punto de vista sustentado la figura de Hannah Arendt, pues asegura de forma enérgica que puede existir participación manipulada, irreflexiva y obligada en los crímenes de lesa humanidad, donde existe un autor intelectual (mentor del plan) y un (o varios) autor material como mero instrumento para la ejecución de los crímenes. Tal como se dieron los eventos con Hitler en el poder, se lo considera a él como el autor intelectual pues tenía sus razones muy claras por

la que quería exterminar a los judíos (eliminar la pluralidad, mantener una raza pura, dominación y poder absoluto), no fue un simple instrumento, resultado de procesos históricos que incluso él mismo no pudo controlar.

Dicha aseveración dentro de un proceso tan importante y delicado como el del holocausto nazi, implica una gran responsabilidad sobre quien intenta sustentar tal tesis, pues no hay que olvidar que atenta contra la memoria y el recuerdo de millones de personas que murieron de forma injusta e innecesaria. La defensa de la postura de la filósofa judía Hannah Arendt se vuelve compleja, puesto que donde todos veían criminales ejecutando órdenes de forma despiadada y sin que les cause el menor remordimiento, ella solo veía a hombres fieles cumplidores de la ley, fuese cual fuese el mandato, tal como fue el caso de Adolf Eichmann. Como se sabe, fue teniente coronel del partido nazi y colaborador directo de transportar a los judíos a los campos de exterminio para concretar la solución final. Arendt, al considerarlo mero instrumento de los planes de Hitler y porque actuaba a partir de su deber político sustentaba una banalidad en el mal, la cual da la impresión de liberar de toda responsabilidad a personas como Eichmann, pues al considerar banal tal acción le quita el sentido demoníaco a la persona, es decir, no fue cometido por un psicópata o enfermo mental, sino una persona psicológicamente normal. Sin duda, esta opinión introducida en el debate sobre la culpabilidad o no de Eichmann, revolucionaría no solo el mundo judío, sino todas las esferas del mundo moderno del siglo XX, dado que trastocaría un aspecto tan sensible de la historia, el cual, el mundo cuestiona y rechaza enfáticamente.

La crítica de Arendt va más allá de cuestionar la culpabilidad de Eichmann y de los implicados en el exterminio en general, sino que declara una fuerte crítica a cómo los gobiernos totalitarios manipulan a toda la sociedad mediante sus leyes para conseguir la fiel obediencia de todos, a la vez de encargarse de eliminar la responsabilidad propia y de toda la población, para así justificar los crímenes perpetrados contra otros seres humanos. En este sentido va dirigida la crítica de la filósofa pues, el verdadero problema de ser gobernado por un régimen totalitario no es el crimen que se pueda cometer, sino la decadencia de la razón, la falta de reflexión sobre las acciones propias; los totalitarismos se impregnan en la conciencia de los seres humanos convenciéndolos de su inocencia y falta de responsabilidad. Y aunque, para la filosofía, la justicia, la política, entre otras, puede resultarles un equívoco debido a que, si en un crimen de lesa humanidad se separa la figura del autor material haciendo recaer toda la responsabilidad sobre un autor intelectual la humanidad queda amenazada de un peligro eminente pues, nadie está libre de ser un autor material en potencia

excusándose de que su deber político así lo exigía (Zimbardo, 2008). Por ello, la filosofía jamás puede desentenderse de temas tan importantes como el expuesto.

El primer aspecto por desarrollar en este escrito es describir los pasos que siguen los regímenes totalitarios para lograr convencer a toda la población de colaborar en el proyecto de exterminio nazi, para lo cual será necesario dirigirse al texto *“Los Orígenes del Totalitarismo”*. Este análisis es importante en Arendt porque resulta casi imposible entender cómo personas normales, comunes y corrientes pudieron prestarse para tal hazaña como fue el caso de Eichmann, entonces, detallar estos aspectos ayudará a entender cómo los seres humanos pueden verse influenciados a participar en este proceso. Como segundo punto de esta parte, y seguido a este aspecto está el problema de la responsabilidad, en el sentido de hacerse cargo y responder por las acciones propias, dado que, estar inmerso en una sociedad gobernada por un régimen totalitario implica que todas las acciones de los individuos están justificadas mediante el cumplimiento de las leyes. Pero, la acción entendida desde la perspectiva arendtiana tiene que ver con la libertad que se da mediante la palabra y el discurso, así que, actuar justificándose por las leyes no es ejercer el verdadero sentido político de la acción humana, por lo que la responsabilidad no puede ser justificada desde esa perspectiva. Y para completar el análisis de esta primera parte, Arendt describe que no hay una sola responsabilidad individual de la que se debe dar cuenta, sino también la responsabilidad colectiva, por el hecho de que el ser humano vive en comunidad debe ser parte de las decisiones que se toman en conjunto en la sociedad, porque eso afecta a cada uno de los miembros de los que se rodea, Esto abre paso a una conciencia social y global para saber cómo debe proceder la humanidad frente a regímenes autoritarios.

La segunda parte de este análisis se refiere a la cuestión moral que está en juego en los colaboradores de los implicados en los crímenes de lesa humanidad. En este aspecto, Arendt deja claro que no fue miedo lo que impulsó a Eichmann a colaborar con la maquinaria totalitaria, sino su deber político, pero lo que luego declaró el acusado es que su deber fue dirigido según el imperativo categórico de Kant, quien defiende que las acciones deben estar dirigidas por un deber y no por sentimientos, por lo que será necesario dirigirse al texto de Kant *“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”* para entender este imperativo. Si bien es cierto, Kant defiende que en las acciones debe primar la razón, pero la crítica de Arendt se dirige al problema que ocasiona este imperativo y es que no indica cómo actuar para que una acción sea correcta, sino cómo se debe actuar para que se convierta en una ley universal. Esta es la clave principal del logro de los regímenes totalitarios, convencer a la

población que sus leyes y acciones son necesarias para seguir el curso correcto de la historia, como si esta ya estuviera determinada. Como segundo aspecto de este análisis, al referirse a eventos como la Segunda Guerra Mundial o el holocausto, lo que principalmente está en juego en ambos acontecimientos es la naturaleza humana, porque hay una degradación de esta, con seres humanos que han perdido su capacidad de razonar y reflexionar sobre cómo las acciones propias pueden afectar a los demás, convirtiéndolos así en seres superfluos básico para que se impregne el mal en la sociedad pues, en este lapsus la empatía y la vida humana ya no importan.

En la tercera parte de este escrito otro aspecto fundamental recae sobre cómo los regímenes totalitarios logran negar la responsabilidad política o colectiva de los individuos adentrándose en sus conciencias. Una de las instituciones principales que ataca el gobierno totalitario es la educación, por lo que nadie o pocos están a salvo de esta manipulación. En este punto, Arendt critica la crisis de la educación porque no solo la enseñanza se distorsiona justificando el odio a los judíos, sino que los maestros también son parte de esta estrategia para separar a los judíos. El problema aquí se da cuando se les quita el sentido de inocencia a los niños para que desde temprano ya asuman su deber político como adultos excluyendo a sus enemigos y expandir ese odio lo más que se pueda (amigos, familiares, conocidos, etc.). El siguiente aspecto unido a esta crisis de la educación es el problema que ocasiona este deber político que se les instaura a los niños en la educación pues, al crecer con ese pensamiento se crea un autoritarismo colectivo que es peor que el autoritarismo ejercido por una persona o un único partido político.

Para terminar, Arendt no puede dejar de lado cómo hacerles dar cuenta a los seres humanos que han perdido su espacio político y libertad de acción en la actualidad. Para esto va a ser necesario dirigirse al texto "*La Condición Humana*" en donde detalla una de las principales actividades de la condición humana perteneciente a la *vita activa* que son labor, trabajo y acción y critica que cuando un gobierno mantiene ocupada a la población en el cumplimiento del deber político con las dos primeras actividades que se pueden realizar en aislamiento, señala Arendt que dedicarles tiempo completo conlleva un alejamiento con los otros. Es por esto que la única actividad que tiene carácter político es la acción porque esta necesita de la pluralidad para manifestarse en la acción y el discurso y dar paso a lo nuevo.

Se suele pensar que, al hablar de crímenes de lesa humanidad, todo pertenece a un suceso de un determinado pueblo, estado o nación, cuyo tratamiento e impacto nada tienen que ver

sobre el resto de la población, lo cual aparentemente eximiría de responsabilidades a aquellas naciones cuyos límites no están involucrados. Sostener esto es errado, pues no hay aseveración que esté más lejos de la realidad, dado que ningún país está a salvo de enfrentar dicho suceso. Puesto que el abuso, el crimen, la violación de los derechos humanos es un mal que no conoce fronteras ni limitaciones y se manifiesta de distintas maneras, con distintos actores y en distintos momentos de la historia. Por ello se insiste en la importancia que tiene para este trabajo la filósofa, pues cuando se habla de política en términos de Arendt, no solo se hace referencia al simple ejercicio oligárquico y populista de la política actual carente de un ente o sujeto político, aún más y peor carente de toda concepción moral y en la cual el pueblo y las clases dominadas son solo meros instrumentos de la clase dominante y del sistema, sino que entendía que la política se trata de aprender a vivir unos con otros entre la diversidad que los caracteriza. En consecuencia, las generaciones actuales tanto como las venideras encuentran en Arendt no solo una filósofa que critica la irreflexión de las acciones individuales y colectivas resultado de una imposición autoritaria y deber políticos mal ejecutados, sino también Arendt es esa filósofa y mujer que intenta reintroducir políticamente la voz de los que no tienen voz eliminando la singularidad de los regímenes totalitarios y criminales por una singularidad donde cada sujeto cuenta.

Por último, para responder a la pregunta sobre cómo se elimina la responsabilidad de los implicados en los crímenes de lesa humanidad se plantea la siguiente hipótesis: Arendt detalla que los totalitarismos primero, instauran en las leyes ideologías dirigidas a la exclusión de cierto grupo de la población destruyendo todos sus derechos como seres humanos pues, impedían el progreso del país. Así, cada persona se sentía con el deber de colaborar por el bien de Alemania y como comunidad debían asegurarse de que los demás no infringieran las leyes, sino era considerado traición. Luego, cada institución también tenía responsabilidades por cumplir, en la educación, por ejemplo, los maestros debían dejar la parte intelectual de su enseñanza para incentivar la distinción entre judíos y alemanes y que los estudiantes crezcan creyendo que los judíos son sus enemigos. Esta exclusión elimina la pluralidad de razas y opiniones porque todo ya está establecido por lo que los individuos ya no pueden ejercer su libertad de acción y expresión en donde utilizan sus capacidades de pensamiento y juicio. Para Arendt, estas actividades son las más importantes en el individuo porque le permiten medir la calidad moral de sus acciones y el efecto que pueda tener hacia otros.

1. El marco de la responsabilidad

1.1.Cómo funciona un totalitarismo

Para el desarrollo de esta disertación resulta necesario ubicarse en un contexto histórico, el cual, es un punto de inflexión en la historia, donde aspectos como la culpa y la responsabilidad son muy cuestionados, sobre todo la responsabilidad individual en donde la conciencia es manipulada provocando una decadencia en las actividades de pensamiento y juicio que son fundamentales para la acción dado que, el principal componente que está en juego es la vida de millones de personas. No se puede negar la imposibilidad que un proceso tan sistemático, tan técnico, casi perfecto, sea desarrollado o llevado a cabo por la voluntad de un solo individuo o un único partido político. Por tanto, con el objetivo de comprender desde su lógica interna el proceso histórico que desembocó en la exterminación masiva de millones de personas entre los años 1933 y 1945 resulta importante comenzar detallando el origen y desarrollo de un totalitarismo.

Con el surgimiento del fascismo en Italia donde por primera vez se utilizó el término totalitario, con el mandato de Mussolini quien definió este término con connotaciones evidentemente positivas como lo expuso en la siguiente frase “para el fascismo, todo está dentro del estado y nada humano o espiritual existe ni tiene valor fuera del estado, en ese sentido el fascismo es totalitario” (Mussolini, 1937, pág. 3), Seguido de los regímenes estalinista (de inspiración marxista, abolió la propiedad privada y tomó todo el control de las instituciones del país para evitar la explotación privada) (Uriarte, 2021) e hitleriano (cuya base totalitaria es la misma que del fascismo) (Anton, 2020) se emprende el estudio del totalitarismo desde la historia como fenómeno histórico y social. El totalitarismo en términos generales se define como un régimen político en el que el poder es ejercido por una persona o partido político sin la intervención de terceros y controla todos los aspectos de la sociedad (Arendt, 2001). Uno de los objetivos que más llaman la atención de un totalitarismo es alcanzar la transformación de la realidad social y para ello forman un partido único de masas en el que participa la sociedad y convencen a la población de que poseen las condiciones necesarias para lograr la transformación moral, estética y física del hombre. Para ello, consideran al Estado como un fin en sí mismo, es decir, que todo lo que suceda en la sociedad tiene que ser a favor del Estado, porque es la autoridad suprema y sabe lo que el pueblo necesita para su transformación, así la sociedad exalta al Estado y a su líder, y se rige a lo que dicte.

Después de la Primera Guerra Mundial Alemania sufrió una gran crisis tanto económica como política lo cual implicó la creación de un nuevo régimen que fue la República de Weimar, pero fue un régimen bastante inestable, por esa razón, el pueblo alemán ya no creía en ese régimen. Fue entonces, cuando Hitler, que en ese entonces pertenecía al Partido Obrero alemán, tuvo la oportunidad de brindar un discurso aprovechando del debilitamiento del régimen para presentarse como el salvador de Alemania y ganar el apoyo popular.

Hitler, era un orador potente y cautivador que lograba atraer a una gran cantidad de alemanes desesperados por un cambio, les prometía una mejor vida y una nueva Alemania. Es así como, cuando quiso llegar al poder sabía que era necesario hacer una buena propaganda que sea capaz de atraer a la mayor masa de gente “en los territorios ocupados del Este, los nazis emplearon al principio la propaganda antisemita para conseguir un firme control de la población. No necesitaron ni utilizaron el terror para apoyar esta propaganda” (Arendt, 2001, pág. 475). pues, en sus mensajes atacaban, principalmente a los problemas que más afectaban a la ciudad, como, por ejemplo, hacían hincapié en la crisis económica y el desempleo, y culpaban a los gobiernos socialdemócratas que por su mal manejo del poder llevaron a la miseria a Alemania, prometían brindar empleo y consolidar la economía. Para asegurarse de que sus ideas lleguen a la mayoría de la población, plasmaban sus ideas en el periódico *Völkischer Beobachter* (Observador del pueblo) y para estimular su venta, Hitler lo denominaba “el periódico más odiado del país”, en sus páginas destacaban los males que más afectaban a Alemania, como el Tratado de Versalles considerado humillante, la débil República de Weimar y como causa de todos esos males culpaban a la influencia de los judíos (Joric, 2020).

Más que sus carteles de propaganda, lo que más impresionó a la gente fue que el partido nazi se mostraba como un partido fuerte, compuesta por gente joven que desfilaban uniformados y que exaltaban la figura del líder (Hitler) (Arendt, 2001). Fue así como, en medio de toda esa crisis el presidente de Alemania de ese entonces Von Hindenburg, al ver que los partidos conservadores estaban perdiendo apoyo, renunció y nombró canciller de Alemania a Hitler. Así que, aunque Hitler no fue elegido por el pueblo si llegó al poder de forma legítima.

Una vez en el poder, Hitler empezó con su plan de gobierno, y efectivamente logró acabar con el desempleo y mejoró la situación económica del país. La propaganda seguirá siendo el pilar fundamental para transmitir sus ideas con éxito al pueblo a través del arte, la música, el teatro, el cine, los libros, la educación, etc. En su propaganda se hacía énfasis en la lucha contra los

enemigos y la subversión de los judíos y a la vez, se fomentaba la tolerancia y aceptación de las medidas en contra los judíos porque solo así se reestablecería el orden (Arendt, 2001). Así mismo, se promulgaba una consciente discriminación racial en contra de los países de Europa Oriental que habían ganado territorio en Alemania después de la Primera Guerra Mundial y esto se extendió en contra de los extranjeros en general. Esta propaganda incentivaba la conciencia racial alemana y la importancia de hacer la limpieza racial y por la “salud nacional” lo cual incluía a enfermos mentales, discapacitados, homosexuales, etc. Así, el partido nazi intentaba dar una imagen pura y original alemana. En el cine, se mostraban como una amenaza a los judíos, infiltradas en la sociedad aria y glorificaban al partido nazi junto a su líder fomentando el orgullo nacional, lo mismo se fomentaban en los periódicos con el propósito de obtener aceptación respecto a las políticas dirigidas en contra de los judíos (Cuervo, 2015).

El partido nazi, incentivaba el orgullo nacional, la unión racial de todos los alemanes “arios” (raza pura) que iba más allá de las diferencias religiosas, regionales y clases sociales, resaltaron el bienestar en general de la comunidad nacional por encima del bienestar individual. Todos aquellos alemanes identificados como la “raza pura” debían ayudar a quienes no estaban en una buena posición y en general a sacrificar su tiempo por el bien común de la población, es decir que ni ser humilde ni estar en buena posición era impedimento para el avance social. De este modo, el partido nazi incentivaba el orgullo de ser parte de la “comunidad nacional” (*Volksgemeinschaft*) (Arendt, 2001) a todos los alemanes que buscaban la unidad, y el orgullo nacional. En la educación, a los jóvenes se les inculcaban el orgullo de pertenecer a la comunidad nacional, los libros de texto describían a los judíos como enemigos y a Hitler como el salvador de Alemania, así era gran parte de los jóvenes los que apoyaban al partido y se unían a luchar por el bien común de su país.

La Segunda Guerra Mundial se produjo a favor de la defensa étnica para mantener la “civilización aria”, en esos momentos Alemania era víctima de los agresores extranjeros, por lo que estaba obligada a utilizar las armas para garantizar la seguridad del pueblo alemán. Esa fue la motivación que dio el partido nacionalsocialista al pueblo alemán para luchar y evitar la aniquilación de la cultura alemana a manos del “bolchevismo judío” (Anónimo, 2019).

De ese modo, no solo los pertenecientes al partido nazi estaban obligados a participar en la limpieza racial para el bien común de Alemania, sino que el pueblo en general pertenecientes a la comunidad aria tenían la responsabilidad de sacrificar su tiempo y dinero para reconstruir juntos una nueva Alemania. Y todo venía por órdenes del Estado, todo estaba bajo la legalidad,

todo tipo de sacrificio era necesario para el bien nacional, “ante su tribunal todos los implicados son subjetivamente inocentes; los asesinados, porque ellos nada hicieron contra el sistema, y los asesinos, porque realmente no asesinan, sino ejecutan una sentencia de muerte pronunciada por algún tribunal superior” (Arendt, 2001), con esta estrategia tanto el pueblo alemán como los funcionarios que colaboraron con el partido nazi no tenían por qué sentir culpa, aunque estaban conscientes de lo que estaba sucediendo en Alemania, sobre todo con los judíos en los campos de exterminio, todo era necesario para conseguir la pureza racial. Los judíos y los marginados (homosexuales, discapacitados, etc.) impedían el avance nacional y la pureza racial, así fríamente podían dirigir a los judíos a las cámaras de gas.

Por esa razón, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, los funcionarios de las SS (*Schutzstaffel*) al ser sometidos a juicio no sentían ningún remordimiento de culpa ni responsabilidad ante lo sucedido con el exterminio, pues, eran actos de Estado y orgullo nacional. Tal fue el caso Adolf Eichmann, teniente coronel de las SS, la guardia de seguridad del régimen nazi, quien fue el responsable directo de la logística del exterminio judío, planificaba y organizaba las deportaciones masivas a los campos de exterminio judío, al ser juzgado se alegó total inocencia pues nunca mandó a matar a judío alguno, solo cumplía actos de Estado y su orgullo nacional le exigía cumplir con su deber para conseguir la pureza racial que era el objetivo principal del partido nazi, y de este mismo sentimiento de orgullo estaba invadido el pueblo en general de Alemania, esto los llevaba a no sentirse culpables de acto alguno. La absolución de la culpa es consecuencia del orgullo nacional pues, solo quien no se considere parte de la raza aria no deseará deshacerse del enemigo, es más será el enemigo mismo pues no está cumpliendo con las leyes que se dirigen para el bien de Alemania.

En ese sentido, la filósofa judía Hannah Arendt, quien se dedicó a estudiar el totalitarismo del régimen nazi, considera que el diseño burocrático de este régimen se dedica a suprimir la responsabilidad de los implicados en la exterminación masiva en los campos de concentración y exterminio en los que involucraron a la vez a sus víctimas. Para abordar el problema de la responsabilidad se analizará la distinción arendtiana de responsabilidad personal y responsabilidad política desde el contexto de los regímenes totalitarios y sus características.

1.2.El problema de la responsabilidad

El concepto de la responsabilidad es una de las cuestiones centrales de la filosofía de Arendt, cuyo análisis resulta muy enriquecedor para la hermenéutica de los acontecimientos de su tiempo y también de los años posteriores hasta la actualidad por tratarse de un argumento central de la esfera de los asuntos humanos. Este concepto tiene una gran incidencia en los distintos momentos de la filosofía de Arendt respecto a la voluntad, el pensamiento, el juicio y la acción (Arendt, 2009). En ese sentido, la cuestión central a desarrollarse en este apartado será ¿cómo comprende Arendt el significado problemático de la responsabilidad en los distintos momentos de su pensamiento? En primera instancia, para la filósofa la responsabilidad es ineludible, inalienable, compleja y paradójica, cuyos rasgos están atravesados por las perspectivas político, personal, moral y jurídico de la responsabilidad que caracterizan los distintos momentos de su pensamiento (Cantero, 2018), y que, por lo tanto, llaman a los seres humanos a reconocer y responder por las consecuencias de sus actos moral, civil o penalmente en el mundo vinculados a la acción.

En su texto *Los orígenes del totalitarismo* donde explica cómo funciona toda la maquinaria totalitaria, el concepto de responsabilidad está estrechamente relacionado con las decisiones de este régimen, considerando, como ella lo explica que el totalitarismo es un régimen de dominación total que elimina la responsabilidad de los implicados (Arendt, 2001, pág. 351). Y al ser un acontecimiento histórico requiere el pertinente análisis con las características que se tendrán en cuenta para tratar de entender su estrecha relación con la evasión de la responsabilidad de los implicados en el régimen.

Martin detalla tres divisas que se hallan dispersas en diversos fragmentos de la obra de Arendt que sirven de guía para estar alertas a las dificultades que se podrían presentar en la comprensión del objeto de estudio y evitar tomar atajos que faciliten la indagación. En primera instancia, “no tomar los hechos como si no hubieran podido suceder de otro modo” (Martín, 2007, pág. 13), pues, de lo contrario tales hechos se pudieran explicar por causas precedentes que, además, dependieran de factores externos a los seres humanos, y los acontecimientos dependen únicamente de los actos humanos y no de consecuencias de hechos ocurridos con anterioridad (principio de causalidad), esta afirmación es pertinente porque posibilita el que se pueda solicitar a los seres humanos a responder por las consecuencias de sus acciones. En segundo lugar, “cuando se ha descubierto algo en común en una serie de cosas, no abandonar la cuestión hasta no haber descubierto allí las distinciones” (Martín, 2007, pág. 13), debido a

que los hechos dependen de los actos humanos, por muy semejantes que parezcan hay finas diferencias en cada uno que lo hace único, es decir, evitar reducir el acontecimiento a su contexto, aceptar el impacto de lo nuevo y reconocer las nuevas responsabilidades que acarrearán nuevos hechos y así lograr una auténtica comprensión de cada acontecimiento. Y tercero, “no abandonar lo real, lo fenoménico, ni la comprensión preliminar que lo acompaña” (Martín, 2007, pág. 13), unido al punto anterior, se trata de no evadir los hechos fenoménicos de los acontecimientos para no caer en la comparación con lo superficial y lo aparente llegando a crear especulaciones en el ser humano lo que significaría que ha perdido su punto de referencia en el mundo.

Entonces, cuando se afirma que el totalitarismo es un acontecimiento no significa que su semejanza con hechos sucedidos con anterioridad implique que se lo pueda “asimilar a algún mal bien conocido del pasado” (Arendt, 1995, pág. 31), sino al contrario, es algo nuevo, único, con características diferentes a todas las formas de gobierno que lo anteceden, como ella mismo lo dice en su texto *Los orígenes del totalitarismo* al afirmar que los totalitarismos operan “según un sistema de valores tan radicalmente diferente de todos los demás que ninguna de nuestras categorías tradicionales legales, morales o utilitarias conforme al sentido común pueden ya ayudarnos a entendernos con ellos, o a juzgar o predecir el curso de sus acciones” (Arendt, 2001, pág. 369) y, que además, fue el resultado de las acciones de los seres humanos, no de causas o factores extraños a ellos. El problema radica cuando mediante las experiencias políticas anteriores se intenta explicar los aspectos políticos centrales de los tiempos actuales o posteriores, pues, son otros tiempos, las motivaciones son diferentes y por tanto el acontecimiento es único y original.

Para Arendt, la historia está constituida por acontecimientos que no son más que los resultados de las acciones del ser humano por lo que, no hay precedentes que se puedan deducir como efectos de causas preexistentes (Arendt, 2002). Así que, los acontecimientos al depender de los actos humanos hacen que estos no sean autores del curso de la historia, pues no pueden prever, controlar o dominar lo que sucederá cuando sus acciones se enfrenten con la de los otros, sino que solo son actores que inician los acontecimientos en el mundo y mediante sus acciones revelan efectivamente su identidad a los demás “las historias, resultados de la acción y el discurso, revelan un agente, pero este agente no es autor o productor. Alguien la comenzó y es su protagonista en el doble sentido de la palabra, o sea, su actor y paciente, pero nadie es su autor” (Arendt, 2009, pág. 197), el protagonista es el personaje principal de las narraciones y juicios que se dan en torno suyo y el paciente es el que asume las consecuencias de sus actos.

Una vez entendido que para Arendt la historia está constituida por “situaciones, hazañas o acontecimientos” (Arendt, 2018, pág. 55) que dependen de las acciones de los individuos, quiere decir, que también deben responder por las consecuencias de sus actos, y por eso indagar sobre la responsabilidad humana en el totalitarismo es clave en el pensamiento arendtiano. Entonces, tener en cuenta estos puntos referenciales ayudará a no desviarse en aspectos superficiales para lograr entender ciertos aspectos del acontecimiento y ser fiel a los hechos mismos sin especular en preconceptos, causas y categorías que se cree encontrar en sus elementos y negar el poder de los hombres en el mundo. Hay que enfocarse en esos aspectos que más sorprenden al entendimiento humano ya sea por su carácter irruptivo y ser fiel a los aspectos que lo rodean para un acercamiento más eficaz de su significado. Este es el mejor camino cuando se quiere entender acontecimientos que sorprenden o superan la comprensión humana sobre sus motivaciones que lo llevaron a cabo seres humanos normales.

Una vez aclarados los puntos por lo que se guiará en esta disertación sobre el problema de la responsabilidad, es pertinente analizar en el siguiente apartado que los totalitarismos se encargan de crear varias vías de escape a la responsabilidad y las van introduciendo poco a poco hasta lograr convencer a la mayoría de la población de cumplirlas como necesidades impuestas por el curso de la historia misma, y que ellos son simples herramientas para desarrollarlas por lo que no se deben sentir culpables ni responsables del efecto que esto tenga para ciertos grupos de la población.

Hay diferentes formas que el totalitarismo va formando en la sociedad para evadir la responsabilidad de sus actos. La primera que menciona Arendt es la creación de la “víctima propiciatoria” (Arendt, 2001, pág. 30) a la que se le da el carácter de ser inocente en el sentido de que cualquier otra persona en su lugar hubiera actuado de la misma manera, lo cual implica que no debe responder por sus acciones. Sin embargo, debido a la debilidad de explicación sobre el papel de esta víctima como teoría del escapismo, se ha tratado de explicarla remontándose a la historia, en la que como se ha dicho antes, nada se descubre más que es producto de las acciones de los seres humanos, en este sentido, para evitar el castigo que le corresponde a la víctima, esta se esconde de su papel de persona singular y pasa a formar parte de un grupo de personas que en conjunto intervienen en las actividades del mundo y en ese sentido pasa a convertirse en víctima de “la injusticia y crueldad del mundo” (Arendt, 2001, pág. 30). Pero, dice Arendt, no por eso deja de ser co-responsable, pues, los sistemas totalitarios son los que se encargan de formar este tipo de víctima porque los necesitan para

llevar a cabo sus objetivos sin que se sientan culpables o responsables por obedecer lo que les impone el gobierno.

Así que, una de las explicaciones que le dio crédito al papel de la víctima propiciatoria fue el desarrollo del terror como método utilizado por los totalitarismos para lograr la dominación total de las personas. El terror es dirigido hacia un grupo específico de personas con características comunes, no precisamente con el objetivo de atemorizarlos, sino para lograr la dominación de masas de personas que son fácilmente obedientes. En el caso del totalitarismo nazi, el grupo elegido fueron los judíos, que desde el punto de vista de sus características eran inocentes. En este contexto se trata de la arbitrariedad con la que son elegidas las víctimas que, además son inocentes en el sentido de que “no ha hecho ni dejado de ser nada que tenga relación alguna con su destino” (Arendt, 2001, pág. 31), es decir, que no han hecho tal cosa como para que un gobierno los culpe de su destino final.

Sin embargo, Arendt sostiene que antes de que el terror se establezca como factor instituyente del régimen totalitario, fue necesario primero que la mayoría de la población lo acepte como instrumento insustituible de una ideología. Esto significa entonces, que el terror ni las víctimas fueron instauradas repentinamente, sino que se necesitó de un periodo para que los totalitarismos instauren y convenzan a la gente de sus ideologías a la par que escogían estratégicamente a sus víctimas para persuadir y movilizar a la gente, por ejemplo, la educación fue fundamental para instaurar esa ideología como algo necesario a largo plazo. De este modo, los judíos fueron conducidos al centro de los acontecimientos en donde el antisemitismo se convirtió en uno de los pasos necesarios para la instalación de la ideología del terror totalitario, y la falsa identificación de los judíos como conspiradores contra el estado fuera creída por la población para conseguir masivas adhesiones.

La teoría del “antisemitismo eterno” (Arendt, 2001, pág. 31) es la segunda forma de escapismo unida con la anterior que señala que el odio a los judíos es algo natural, lo que significa que si “los estadillos de violencia no precisan de explicación, porque son consecuencias naturales de un problema eterno” (Arendt, 2001, pág. 31), los antisemitas tenían la mejor justificación para actuar en contra de los judíos, pues, si desde años atrás los hombres han insistido en matar a los judíos, entonces el dar muerte a los judíos y odiarlos se torna algo normal y necesario para el mundo que no requiere explicación. Estas posturas, de la convicción por una ideología, la “víctima propiciatoria” como generador del terror y el “eterno antisemitismo” son claramente rechazadas por la filósofa Arendt como formas de escape de la responsabilidad, porque es la

misma que los antisemitas utilizan para evadir su responsabilidad de sus acciones, asumiendo que hay una fuerza suprahumana que rige el curso de los acontecimientos y los seres humanos solo ejecutan lo ya establecido.

Pero las políticas totalitarias no se limitan a las teorías escapistas, sino que se enfocan sobre todo en transmitir de una manera convincente sus ideologías a la población “las políticas totalitarias -lejos de ser simplemente antisemitas, racistas, imperialista o comunistas- usan y abusan de sus propios elementos ideológicos y políticos” (Arendt, 2001, pág. 9), llegando a desvanecerse los propósitos fácticos de lo que se derivaron originalmente la potencia y el valor propagandístico de las ideología como por ejemplo la lucha de clases o el conflicto de intereses entre los judíos. En este sentido, Arendt señala que cuando se intenta negar la responsabilidad de ciertos grupos (de los nazis o los judíos), están negando la conducta humana porque mediante prácticas políticas e ideológicas liquidan la simple posibilidad de actividad humana. Para la filósofa, este término abarca pensamiento, acción, juicio y voluntad que se da en la interacción entre individuos mediante la palabra y el discurso en el espacio público y se manifiesta con las decisiones que se revelan en la acción. Así, por ejemplo, el que los judíos sean asesinados en los campos de concentración evidenciaba que las doctrinas ideológicas dieron el por qué eran odiados, al margen de lo que hubieran o no hecho. Además de que los mismos encargados de dirigirlos a las cámaras de gases tenían ese sentimiento de creerse inocentes por el simple hecho de creer estar siguiendo el curso de los acontecimientos como si de otra manera no pudiera ser, así como la doctrina del antisemitismo eterno.

Este problema sobre las teorías escapistas del antisemitismo Arendt lo explica en un párrafo al que lo define el núcleo de la crisis contemporánea. En el párrafo traza un paralelismo entre la lucha de Platón contra los sofistas y la lucha actual contra los ideólogos modernos.

Platón, en su famosa lucha con los antiguos sofistas, descubrió que su arte universal de hechizar a la mente con argumentos nada tiene que ver con la verdad, sino que apunta a opiniones que por su propia naturaleza son mudables, y que son válidas solo en el momento del acuerdo y en tanto que el acuerdo dura. También descubrió la muy insegura posición de la verdad en el mundo, puesto que la persuasión surge de las opiniones y no de la verdad (Arendt, 2001, págs. 32, 33).

Los argumentos de los sofistas eran meras opiniones y no tienen nada que ver con la verdad, pero al ser aceptadas como verdad en el mundo distorsionan y manipulan la realidad. Los

antiguos sofistas destruyen la “dignidad del pensamiento humano”, mientras que los modernos sofistas la “dignidad de la acción humana” (Arendt, 2001, pág. 33). Por este motivo es el cuidado que Arendt le pone a las ideologías porque por su carácter omnicomprendivo burla la capacidad de los seres humanos de comprender la realidad, pues al presentarse como una doctrina que explica cómo debe ser el curso de la historia hace que los individuos escapen de su responsabilidad de comprender y responder por sus acciones en el mundo.

La tercera forma de distorsión de la realidad que crearon las teorías escapistas del totalitarismo fue considerar al delito como un vicio, es decir como un mal psicológico involuntario de los seres humanos. “Al asimilar el delito y transformarlo en vicio, la sociedad niega toda responsabilidad y establece un mundo de fatalidades en el que se ven enredados los mismos hombres” (Arendt, 2001, pág. 86), pues se deja de juzgar al hombre por sus actos libres por un individuo que padece de problemas psicológicos involuntarios, de modo que, “un delito tropieza con el castigo; un vicio solo puede ser exterminado” (Arendt, 2001, pág. 90) se niega la dignidad humana, se justifica el destino de cierto grupo y escapa de responsabilidad, así que, cuando la “judeidad” y la “homosexualidad” (Arendt, 2001, pág. 86) se consideraron vicios, en realidad lo que querían decir que esas dos características eran un designio de fatalidad impuesto desde afuera imposible de rechazar por lo que el hombre ya no actúa libremente sino que es movido por las características innatas de su condición.

El racismo y la burocracia fueron la cuarta y quinta de las medidas principales a la teoría escapista de la responsabilidad. La doctrina oficial nacional que se impuso en la Alemania nazi como el arma ideológica más poderosa fue el pensamiento racial “el pensamiento racial alemán fue inventado como un esfuerzo por unir al pueblo contra la dominación extranjera” (Arendt, 2001, pág. 148), esto atribuyó a la decadencia a la mezcla de sangres de la civilización que contribuyó el principio de supervivencia de los más aptos e incentivó la necesidad de avanzar a la sustitución de la aristocracia por la raza superior de los arios incentivando la transformación a una sociedad hegemónica. Los burócratas por su lado aprovechaban su poder para identificarse como meros ejecutores de medidas impuestas por las leyes omnipresentes que rigen el universo y el devenir humano, quitando así el carácter personal a las leyes dirigidos a ciertos grupos “...La burocracia fue el resultado de una responsabilidad que ningún hombre puede asumir por su semejante ni ningún pueblo por otro pueblo” (Arendt, 2001, pág. 180), esto quiere decir que la burocracia ya no considera a los hombres como un fin en sí mismos, sino una mera función, así los gobiernos totalitarios tienen el campo libre y dispuesto para la instalación y propagación de sus planes.

De esta manera, el problema de la responsabilidad consiste en la forma de gobierno burócrata que los totalitarismos construyen poco a poco de manera convincente en la población para que estos coordinados conjuntamente se manifiesten ante la negación del actuar humano. Al elegir un grupo de personas evidentemente inocentes y culparlos del mal eterno de Alemania (víctima propiciatoria) se instaura un odio natural hacia ese grupo de personas (eterno antisemitismo), convirtiendo su exterminación como algo que es necesario (delito como vicio). En este sentido el racismo ya no se ve como algo malo, sino al contrario algo normal para conseguir la pureza alemana, esto lleva a la población a dedicarse únicamente al mero cumplimiento de la ley (burocracia) pues son los únicos que saben qué le conviene a Alemania. Así, las diferentes opiniones a las establecidas por el gobierno ya no son escuchadas ni aceptadas, sino reprimidas, Esta falta de interacción con los otros y con diferentes opiniones llevan a una negación del actuar humano porque al no permitirse escuchar lo nuevo, tampoco se da paso al uso del pensamiento y el juicio, que son las principales actividades que hacen libre el actuar del individuo y elimina tanto la responsabilidad personal como política o colectiva.

Arendt, por su parte rechaza todas estas medidas escapistas de la responsabilidad porque señala que sea cual sea la sociedad a la que esté involucrado el ser humano, en este prevalece la capacidad de razonar y juzgar las decisiones que se les imponen a sus acciones y por lo tanto tiene el deber de responder por ellas tanto individual como colectivamente por estar involucrado a crecer en comunidad. Por ello cabe preguntarse si ¿la responsabilidad es individual o colectiva?

1.3.¿La Responsabilidad es individual o colectiva?

Para que los regímenes totalitarios logren la dominación total de la población tienen que suprimir la responsabilidad humana hasta el punto de que no quede ningún vestigio de ella, porque donde exista la capacidad y el espacio de responder por el mundo, de comprender los acontecimientos y sobre todo de asumir la humanidad resurge la capacidad de comenzar algo nuevo, pero como todo esto es gravemente peligroso para el régimen sus líderes se encargaron de crear todos los mecanismos y procedimientos posibles para arrancar de raíz la fuente de la que brotan estas posibilidades. Arendt, fue una de las primeras pensadoras en dar cuenta de este problema, pues se percató que los sistemas totalitarios tienen la capacidad de invertir las normas jurídicas y morales para legitimar los asesinatos en masa. “La terrible originalidad del totalitarismo, se debe al hecho de que sus acciones rompen con todas nuestras tradiciones; han pulverizado literalmente nuestras categorías de pensamiento político y nuestros criterios de juicio moral” (Arendt, 1994, págs. 309-310), por eso resulta difícil juzgar jurídica y moralmente este tipo de acontecimientos. además, ante los crímenes desarrollados por los nazis en los campos de concentración y exterminio le surge la intrigante interrogante “¿qué significado tiene el concepto de asesinato cuando nos enfrentamos con la producción en masa de cadáveres?” (Arendt, 2001, pág. 441). Entonces, para entender desde el punto de vista de Arendt cómo un régimen totalitario controla las relaciones sociales y borra la empatía entre los individuos es pertinente detallar el proceso que provocó la exterminación de los espacios políticos de participación en donde el individuo ya no podía ejercer su libertad de acción.

La trama ideológica de los regímenes totalitarios es exterminar por completo los espacios políticos de participación ciudadana y para explicar cómo se da este aislamiento en la sociedad un claro ejemplo son los campos de concentración, los cuales tienen como función principal ser laboratorios de dominación total (Arendt, 2001, pág. 317). En estos campos, primero se da el más completo aislamiento con el exterior, creando una diferencia entre el mundo de los vivos (pueden ser los alemanes) y el de los vivos-muertos (nombre que Arendt da a los internos) (Arendt, 2001, pág. 354). Este aislamiento rompe los lazos de solidaridad entre los individuos (Arendt, 2001, pág. 360) borrando así cualquier rastro de empatía e incentivando el olvido (Arendt, 2001, pág. 362) por eso, para quitar cualquier vestigio de los crímenes cometidos se eliminan a las víctimas. Es decir, el espacio político de participación ciudadana donde los hombres se encuentran para dialogar con total libertad desaparece, porque las relaciones sociales están totalmente controladas cuando aíslan y dividen a los individuos

convirtiéndolos así en una masa irreflexiva. Pero, para borrar este rasgo de individualidad y generar el olvido fue necesario un largo proceso de deshumanización que lleva a la muerte individual y que comenzó mucho antes de instaurar a los internos a los campos.

Primero, les quitan su derecho de personas jurídicas, es decir, deja de ser un individuo con derechos y obligaciones sin libertad de acción, pues así quedan desprotegidos de todos los abusos que el gobierno pueda cometer contra ellos. Desde esta perspectiva condujeron a miles de judíos a los campos de exterminio sin explicarles el motivo y sin derecho a defenderse. Así, el sistema penal autoritario y arbitrario en los campos queda claramente evidenciado por el proceso de deshumanización. En este sistema, tras privarlos de sus derechos, condenan a las personas por su condición y no por delito alguno.

El segundo paso es la aniquilación de la persona moral. En Kant, la moralidad del sujeto parte de la autonomía, la cual llama al individuo a hacerse responsable de sus acciones, y muestra a cada acto del sujeto como acción originaria que parte de sí, excluyendo a otros de sus acciones (Kant, 2007). Arendt concuerda con la moralidad kantiana y además considera que una persona es un agente moral cuando es consciente de sus acciones. Pero esto representa otro peligro de culparlos a los que se encontraban dentro de los campos, pues al estar en condiciones de hambruna, enfermedades, etc., en tal desesperación los códigos y leyes morales colapsan y se sienten en la necesidad de sobrevivir por ellos mismos. Levi señala que el que un prisionero se alegre de no ser el siguiente asesinado en la cámara de gas representa la total pérdida de moralidad (Levi, 2000). Sin embargo, la filósofa destaca que las decisiones de los prisioneros se tornan ambiguas y arbitrarias porque en ese escenario la elección no se da entre el bien y el mal, sino solo al mal porque las víctimas fueron forzados a enfrentarse a dilemas trágicos, donde cualquier alternativa conducía al horror.

A través de la creación de las condiciones bajo las cuales la conciencia deja de ser adecuada y el hacer el bien se torna profusamente imposible, la complicidad conscientemente organizada de todos los hombres en los crímenes de los regímenes totalitarios se extiende a las víctimas y así se torna total. (Arendt, 2001, pág. 452)

Al aniquilar en las víctimas el sentimiento de saberse inocentes, los nazis garantizaban la evasión de su responsabilidad. Una vez aniquilada la persona jurídica y la persona moral, Arendt agrega que el último paso para la dominación total es la aniquilación de la identidad

de la víctima, eliminando la empatía hacia el otro. Bauman indica que esto fue clave para que los nazis logaran exterminar a millones de personas (Bauman, 1989).

De esta manera, al transformar a las víctimas como seres sin identidad jurídica, moral y emotiva las autoridades nazis tuvieron campo libre para convencer a todo el pueblo alemán de colaborar en el exterminio masivo. Esta es la característica principal de los hombres-masa individuos encerrados en sí mismos, sin vínculos reales con el mundo y con los otros, un ejemplo es Eichmann, la clara representación del típico hombre-masa quien fue incapaz de colocarse por un momento en el lugar de las víctimas.

Después de haber indagado la deshumanización en los “vivos muertos”, es pertinente dirigirse al proceso paralelo de deshumanización de los “vivos”, es decir de los alemanes y los ejecutores del aparato totalitarista. Aquí sirve el ejemplo de Eichmann, estudiado por Arendt en *La banalidad del mal*.

Cuanto más se escuchaba a Eichmann, más evidente era su incapacidad para pensar, particularmente, para pensar desde el punto de vista de otra persona. No era posible establecer comunicación con él, no porque mintiera, sino porque estaba rodeado por la más segura de las protecciones contra las palabras y la presencia de otros, y por ende contra la realidad (Arendt, 1999, pág. 79).

Para entenderlo mejor, Arendt se dirige a Kant y toma la noción de la irreflexión. El filósofo consideraba que una persona insensata o irreflexiva es aquella que no tiene un pensamiento extensivo (Kant, 1876, pág. 122), es decir, aquella capacidad que le permite al ser humano apartarse de sus condiciones subjetivas y juzgar los acontecimientos en su particularidad desde una perspectiva imparcial y objetiva teniendo en cuenta a los otros. Las personas que carecen de esta capacidad no son capaces de pensar por sí mismas juzgan y actúan impulsadas por prejuicios y son más susceptibles a cometer actos sin mediar el daño que puedan provocar a los demás. Un ejemplo de esto en las sociedades modernas se ve al juzgar al extranjero, a los inmigrantes, a los homosexuales, en fin, se han cometido todo tipo de atropellos ante esas personas, impulsados únicamente por ideologías, prejuicios dejando la capacidad reflexiva. Para Arendt es muy importante que el ser humano no abandone su capacidad de juzgar reflexivamente y tener un pensamiento extensivo o una mentalidad ampliada porque constituye una de las características esenciales de la condición humana que permiten consolidar un mundo común (Young-Bruehl, 2006, pág. 170).

Los individuos son responsables individuales en tanto son conscientes perfectamente de lo que van a hacer, están haciendo y lo que sucederá a partir de ello, como Eichmann, sabía muy bien cómo funcionaba la máquina de exterminio y aun así decidió participar. Para Arendt, Eichmann es culpable desde el momento que decidió convertirse en un funcionario de las SS y participar en el holocausto. En este sentido, la filósofa hace énfasis que lo más importante en un individuo son únicamente las decisiones de sus acciones, el régimen al que esté involucrado es lo de menos porque al ser consciente de cómo funciona el sistema sus acciones son elegidas voluntariamente.

Ahora bien, respecto con las decisiones que cada persona va tomando individualmente en su actuar estando conscientes de las medidas del gobierno de su país y aun así deciden quedarse, significa que aceptan aquellas normas y se comprometen a cumplirlas. Esta colaboración individual, como lo explica Arendt, afecta colectivamente a otro, ya sea para bien o para mal cuando alguien se beneficia o sale perjudicado. Por esta razón, cuando se habla de responsabilidad individual no se puede dejar de preguntar por la responsabilidad colectiva. Así que, al ser el lugar donde nacen las diferentes realidades políticas el ser humano también está llamado a asumir su responsabilidad colectiva, por eso Arendt afirma que “todo gobierno debe asumir las consecuencias por los actos buenos y los malos de su predecesor, y cada nación por los actos buenos y malos del pasado” (Arendt, 2003, pág. 149). El comportamiento que condujo a la responsabilidad colectiva se encuentra fundamentado en circunstancias políticas, que, además tiene un carácter moral en la medida que condicionan la moral del individuo. De estas circunstancias no puede desprenderse el individuo, porque consciente o no, no puede evitarse la influencia del todo, aun cuando haya formado parte de la oposición (Jaspers, 1998, pág. 91).

En la Alemania nazi, Arendt plantea que los individuos que si bien no colaboraron directamente en el plan de exterminación también evadieron su responsabilidad política al tomar una actitud de indiferencia y complicidad tanto antes como después del horror que estaban viviendo las víctimas, es decir, los acusa por la insensibilidad moral ante lo que ocurría en su pueblo. Por lo que, la perspectiva de la responsabilidad colectiva que atañe Arendt es hacer un fuerte llamado de atención a todos los seres humanos a su dimensión política como ciudadanos para ser agentes políticos de cambio y no permanecer impávidos ante los actos de injusticia social.

Tener en cuenta los diferentes grados de responsabilidad que plantea Arendt es interesante porque aunque llama la atención a la actividad humana de juzgar y pensar críticamente para las decisiones de sus actos, también hace énfasis en el proceso que toda la maquinaria burocrática realiza para conseguir la aprobación de la mayoría y encontrar la raíz del problema con el propósito de identificarlo y de ser posible evitarlo en acontecimientos actuales o futuros priorizando la principal actividad humana que es el pensamiento, que lleva a la conciencia, seguido de la reflexión y el actuar finalmente en el mundo. En este sentido es pertinente analizar los factores que se involucran en la responsabilidad individual teniendo en cuenta los distintos momentos del pensamiento de Arendt respecto de la acción, el pensamiento, la voluntad y el juicio.

2. Responsabilidad individual

Como ya se vio en el anterior capítulo la responsabilidad individual está en constante tensión con el sistema político totalitario porque interviene el actuar de los individuos el cual está involucrado por la actividad de pensamiento y juicio que surgen de la conciencia de los individuos y se refleja en su actuar. En este capítulo se analizará el juicio de Eichmann quien reformula la responsabilidad individual de una manera enteramente desmoralizada. Sin embargo, con Arendt se podrá observar que la acusación a Eichmann de responsabilidad por lesa humanidad no resuelve el problema de responsabilidad. Por ello es preciso analizar la responsabilidad política del ciudadano a partir de su actuar moral.

2.1. Responsabilidad moral individual: Eichmann ante Kant.

Después de lo ocurrido en la época totalitaria nazi surge la necesidad de plantearse cuestiones morales respecto a qué los motivó a los diferentes colaboradores del plan nazi para que cumplan con sus funciones de manera tan eficaz y fría. Arendt al analizar la actitud de los involucrados en el holocausto nazi, sobre todo de Eichmann se formula la siguiente pregunta ¿puede alguien “normal” ser capaz de cometer los actos más atroces contra otros seres humanos? Su respuesta fue afirmativa pues vio que Eichmann no padecía de ninguna patología psicológica, sino que era completamente normal y que su colaboración y actuar en el plan nazi fue guiado según el deber de un sistema determinado. Pero lo que más llamó la atención de la filósofa fue que ese deber tenía como base el principio categórico de la filosofía kantiana como el acusado mismo lo expresó (Arendt, 1999, pág. 83). Este principio será analizado y explicado para entender la actitud de obediencia de los involucrados en el exterminio nazi, especialmente desde Eichmann.

Como se explicó en el primer capítulo la estrategia totalitaria tiene la capacidad de impregnarse en la conciencia de los individuos para conseguir que obedezcan fielmente sus leyes sin cuestionamientos. Por eso, con la intención de entender cómo se manifiesta la manipulación totalitaria en la conciencia de los individuos se explicará desde la perspectiva de Arendt, cómo se vio reflejada esta manipulación en la conciencia de Eichmann que se manifestó en su personalidad cuando fue sometido a juicio.

Cuando en el juicio le preguntaban a Eichmann por qué decidió colaborar y ser parte de la estrategia nazi, él se justificaba diciendo que solo era una pieza más del engranaje, además que solo cumplía con su deber de fiel ciudadano cumplidor de la ley “Escuchamos las afirmaciones de la defensa, en el sentido de que Eichmann tan solo era una ruedecita en la

maquinaria de la Solución Final, así como las afirmaciones de la acusación, que creía haber hallado en Eichmann al verdadero motor de aquella máquina” (Arendt, 1999, pág. 172). Lo que más le llamó la atención a Arendt era la frialdad y tranquilidad con la que Eichmann se alegaba total inocencia, y destaca en su libro *Eichmann en Jerusalén* que Eichmann no poseía una trayectoria o característica antisemita destacables, así como tampoco presentaba los rasgos de una persona mentalmente enferma o de carácter retorcido, sino que actuó movido según un deber lo que lo llevó a confesarse como ávido seguidor de la filosofía kantiana. Esta declaración, llamó mucho la atención de la filósofa pues ¿cómo Eichmann pudo acudir al imperativo categórico de Kant reduciéndolo al mero deber cuando Kant siempre defendió la libertad de pensamiento como el grado más alto de autonomía y objetivo de todo ser humano?

Eichmann declaró que siempre había vivido en consonancia con los preceptos morales de Kant, sobre todo con la definición kantiana del deber y dio una definición aproximadamente correcta del imperativo categórico “el principio de mi voluntad debe ser tal que pueda devenir el principio de las leyes generales” (Arendt, 1999, pág. 83), esta máxima no indica qué se debe hacer para que una acción sea correcta, sino cómo se debe comportar para que pueda convertirse en ley universal. Es decir, en una ley formal actuar según un deber, no según los sentimientos.

Entre sus varias aportaciones, el principal aporte que hizo Kant a la ética moderna es su teoría deontológica en la que prima el deber sobre el deseo y en la cual señala que en el actuar humano debe primar la razón antes que las emociones e incluso por encima de la fe. Actuar según los sentimientos vuelve incompatible que la acción devenga en una ley universal en el sentido que los intereses de las personas no tienen que ser necesariamente iguales para todos. Por lo tanto, el deber es la norma por seguir exento de todo contenido ideológico y también de toda circunstancia, de lo contrario la acción sería particular y no universal porque estaría movido por intereses y el deber no se mueve por intereses sino es el motor de la acción puramente racional.

Para Kant, la moral del ser humano debe nacer de la razón y producir un único mandamiento o imperativo de la que se pueda deducir las demás obligaciones humanas. Kant, reconocía dos tipos de imperativos: categóricos e hipotéticos (Kant, 2007), el imperativo hipotético se fundamenta en ideologías, en la experiencia subjetiva del sujeto, es decir entre fines y medios. Por ejemplo, el propósito de Eichmann era ascender de puesto y ser considerado

como el mejor funcionario por el Führer, para eso tenía que dirigir con gran eficacia a transportar a la mayor cantidad de judíos a los campos de concentración y exterminio. En este ejemplo, está claro cuál es el fin y los medios que debe seguir para conseguirlo, sin embargo, siguiendo a Kant, en este tipo de acción no se evalúa el carácter moral de los medios ni de los fines porque se actúa según un deseo o propósito. En este imperativo se desconocen las consecuencias de los actos por eso se toma cualquier medio para conseguir un fin.

Por su parte, el imperativo categórico es la base a priori de toda acción moral porque es el mandato racional de orden moral que plantea la forma en la que debe interpretarse la acción, en este sentido este principio dice que hay que “obrar solo según la máxima por la cual puedas querer, al mismo tiempo, que se convierta en una ley universal” (Kant, 2007). En el caso de Eichmann su motivación de colaborar con el proyecto de exterminación nazi era cumplir cualquier mandato de su líder como si fuera un mandato de su misma voluntad y desempeñar su función de la manera más eficaz para que a Hitler no le quede duda de su fidelidad, lo ascendieran de puesto y sea reconocido como el mejor funcionario. Ahora, siguiendo este principio categórico, lo que hay que preguntarse como espectadores de la acción es que si se quiere un mundo donde con tal de conseguir un ascenso de puesto y ser reconocido como el mejor funcionario por el Führer hay que aceptar cumplir con todas las órdenes que este mande aún si se trata de colaborar con un crimen de lesa humanidad, pues, si bien Eichmann no mató a ningún judío tampoco lo impidió, sino que transportaba a las víctimas a los respectivos campos. Siguiendo los criterios de racionalidad normativa de este principio que reza que una acción debe ser moralmente correcta, se puede deducir que la acción de Eichmann no es una práctica que puede ser universalizada porque no sigue el principio de orden moral. Por lo tanto, lo que Kant quiere decir con este imperativo es que hay que evaluar lo que pasaría si todos actuaran de la misma manera y, en virtud de la ley moral juzgar si la acción es deseable o no.

Arendt señala que Eichmann modificó el principio categórico de Kant para justificar sus acciones con el lema “compórtate como si el principio de tus actos fuese el mismo que el de los actos del legislador o el de la ley común” (Arendt, 1999, pág. 85). De la misma manera no se puede decir que actuó moralmente, pues no se cuestionó las leyes del legislador porque su mayor motivación siempre fue ascender de puesto y ser reconocido como el mejor funcionario, su fin estaba claro y para eso cualquier medio sería válido para lograrlo. Por esta razón, lo que más le critica Arendt a Eichmann era su incapacidad para reflexionar y

cuestionarse el principio moral de sus acciones “no, Eichmann no era estúpido. Únicamente la pura y simple irreflexión -que en modo alguno podemos equiparar a la estupidez- fue lo que le predispuso a convertirse en el mayor criminal de su tiempo. (Arendt, 1999, pág. 171) y por eso, advierte del peligro de pasar por alto estas capacidades a la hora de actuar.

Kant, es su texto *¿Qué es la ilustración?* Defiende la autonomía del ser humano quien debe servirse de su propio entendimiento y debe superarse a sí mismo para conseguir los conocimientos necesarios para llevar de la mejor manera su vida (Kant, 1979). Pero, para esta ilustración, dice Kant se requiere de la “libertad de hacer uso público de su razón íntegramente” (Kant, 1979, pág. 28), por lo que, el uso de la razón debe estar permitido para todos porque será lo único que permitirá la ilustración a los hombres. Sin embargo, señala Kant, cuando hay una entidad de interés público en el que es necesario que la población se mantenga pasiva para cumplir con los fines públicos, “en este caso no cabe razonar, sino que hay que obedecer” (Kant, 1979, pág. 29). Como se vio en el primer capítulo, el partido nazi se mostraba como el salvador de Alemania y como el único que tenía los recursos y las ideas para el bien de toda la población alemana, porque los objetivos del partido estaban dirigidos al interés público, es como ese maestro que tiene el conocimiento preciso para instruir a sus discípulos, por eso era absurdo ponerse a cuestionar la utilidad de las órdenes y únicamente tenían que obedecer. Aun así, no se le puede impedir al ciudadano observar las fallas que encuentra en las órdenes del partido nazi (Kant, 1979, pág. 29), aunque esto no lo exenta de obedecer.

Así, tanto Eichmann como el resto del pueblo, tal vez se dieron cuenta de las irregularidades del partido, pero como estaban convencidos de que el fin último era para el bien común resultaba absurdo cuestionarlas y solo tenían que obedecer porque era el salvador de Alemania, en este sentido identificaban su deber moral con su deber político. Es por esto que una moral predeterminadamente formal trae consigo algunos peligros en el sentido en que pretende pensar más allá de la experiencia. El ser humano, tiene un deber “para con nosotros” (Kant, 2007, pág. 36) por lo que debe ilustrarse de todos los conocimientos necesarios para valerse por sí mismo y esto es lo que lo hace autónomo, pero, al vivir en comunidad también tiene un deber “para con los otros” (Kant, 2007, pág. 36), en el cual es necesario aparcarse el propio entendimiento cuando el actuar debe dirigirse al interés general que es expresado a través de las órdenes del gobierno.

Se entiende entonces que la filosofía kantiana lleva a actuar guiado por un deber dentro del cual la desobediencia no está permitida cuando es de interés general, sino se fallaría en ese deber para con los otros. Las consecuencias de estas acciones es que dejan el campo libre para que acontecimientos como el holocausto nazi ocurra y que gente normal como Eichmann cometan los peores atropellos ante otros seres humanos. Así que Eichmann no tuvo la suficiente capacidad para darse cuenta el peligro que lleva someter la voluntad humana ante cualquier orden superior obedeció las órdenes del gobierno porque lo vio necesario para el bien común. La interpretación de Eichmann de la filosofía kantiana puso el deber a la ley por delante del ser humano, esto lleva a que en un estado burocrático sea permitido todo, hasta la mayor de las barbaries.

2.2. La responsabilidad moral ante el bien y el mal.

Kant, en sus ensayos titulados “*Sobre el mal radical en la naturaleza humana*” y “*La religión dentro de los límites de la razón*” analiza la cuestión del mal. En los que menciona que el hombre tiene un abanico de opciones, el bien y el mal cuestiones, que llevan a pensar que el bien y el mal son solo elecciones.

Se plantea la cuestión de si no será al menos posible un término medio, a saber: que el hombre en su especie no sea ni bueno ni malo, o en todo caso tanto lo uno como lo otro, en parte bueno y en parte malo. Pero se llama malo a un hombre no porque ejecute acciones que son malas (contrarias a la ley), sino porque estas son tales que dejan concluir máximas malas en él (Kant, 1981).

La postura kantiana señala que el hombre tiene la habilidad para elegir unas veces el bien y otras el mal, la considera una tendencia, una posibilidad del hombre, y es así como Arendt toma como base la postura de Kant para señalar las características de las sociedades totalitarias, específicamente del Partido Nacional Socialista puesto que es ahí donde se decide en contra de toda ley moral. Precisamente en las sociedades totalitarias se da un derrumbe de lo moral, la exclusión de lo político, lo cual remite a grandes atrocidades y horrores.

El principal objetivo de Arendt al estudiar sobre el mal radical no es juzgar y tachar al hombre como naturalmente malo ni bueno, sino que estudia el mal presente en los totalitarismos como destructor de lo humano, como deshumanizador. El mal radical puede ser delimitado como propiamente humano, en las formas en la que organiza la persona y de

sus decisiones personales. Este tipo de mal principalmente fue el que se llevó a cabo en el nazismo, cuando a la cabeza estaba el máximo líder causa del mal, y a consecuencia puso en peligro toda variedad humana, prácticamente eliminó la individualización, la capacidad de pensamiento. Llevando así a los hombres a convertirse en seres superfluos.

Para Arendt, el mal es causado por el hombre al elegirlo en sus actos y en su texto *“Los orígenes del totalitarismo”* al mal radical lo relaciona directamente con el totalitarismo: “el mal radical ha emergido en relación con un sistema en el que todos los hombres se han tornado igualmente superfluos” (Arendt, 2001, pág. 368), por lo tanto, lo que principalmente está en juego en la Segunda Guerra Mundial, son las vidas humanas, pero aún más la naturaleza humana porque al considerarlos superfluos a los seres humanos, se está terminando con la naturaleza humana, por eso en este acontecimiento no solo se debe hablar de asesinatos sino de crímenes contra la humanidad.

Entonces, para la filósofa el mal se introduce a partir de la superficialidad. Lo que caracteriza al hombre es precisamente la capacidad de razonar y reflexionar, de modo que, cuando una persona pierde esas capacidades sobre sus actos es capaz de cometer las mayores atrocidades porque en ese momento se torna todo irrelevante y superfluo para el sujeto. En este lapsus, el valor de la vida humana queda descartada y priman la ambición y el deseo de ascender al ser fiel a las órdenes del superior como le pasó a Eichmann.

De modo que, la banalidad del mal recae sobre la persona que lo realiza, Arendt recalca que Eichmann no era un criminal porque carecía de motivos para serlo salvo el eficaz cumplimiento a su extraordinaria diligencia para su personal progreso, pero también dice, esta diligencia en sí misma no era criminal. “Eichmann no fue atormentado por problemas de conciencia. Sus pensamientos quedaron totalmente absorbidos por la formidable tarea de organización y administración que tenían que desarrollar” (Arendt, 1999). Eichmann siempre supo lo que hacía y a los problemas que se enfrentaría tarde o temprano, y para justificar una y otra vez su actuación e inocencia ante el tribunal aludía que solo siguió las leyes y normas impuestas por el Führer. Arendt, al respecto comenta que lo que eso revelaba era que Eichmann carecía de la capacidad de reflexión, eso fue lo que lo llevó a convertirse en el mayor criminal de su tiempo. Y también menciona que, aunque suene cómico, esta actitud se la debe atribuir como “banal” porque tampoco se puede decir que sea algo normal o común. “Y concedo que resulta más fácil asumir que uno ha sido víctima de un demonio en figura humana... que no víctima de un fulano cualquiera, que ni siquiera está loco o es

especialmente mala persona” (Arendt, 2010). Eso es la banalidad del mal, no hace falta carecer de daños psicológicos ni algo parecidos para cometer los peores actos, basta con la irreflexión, a negarse a pensar sobre las consecuencias. “En realidad, una de las lecciones que dejó el proceso de Jerusalén fue que tal alejamiento de la realidad y tal irreflexión pueden causar más daño que todos los males inherentes, quizá, a la naturaleza humana” (Arendt, 1999, pág. 171).

En el libro, “el efecto Lucifer” Zimbardo comenta que una persona común y corriente en función de las circunstancias puede poseer en mayor o menor medida de un atributo determinado como “la inteligencia, el orgullo, la honradez o la maldad” (Zimbardo, 2008, pág. 9) cuyas cualidades, se adquieren por diferentes factores, como la experiencia, la práctica o intervenciones externas al estar ante una oportunidad especial. Si Eichmann que fue una persona completamente normal llegó a colaborar en el sistema nazi fue por una única motivación: ser el mejor teniente coronel de las SS cumpliendo lo mejor posible su función. Su vanidad personal de ascender y su identificación del deber con la voluntad de Hitler fue suficiente motivación para que llevara a cabo tan bien su función, sin detenerse por un momento a reflexionar la calidad moral de esa acción hasta el punto de que llegó a decir que “hubiera matado a su propio padre, si Hitler se lo hubiera ordenado” (Arendt, 1999, pág. 31) porque era su deber, era a lo que se había comprometido. Por lo tanto, el ser buenos o malos no tiene nada que ver con la personalidad, la genética o el legado familiar, sino de las circunstancias, la motivación y la incapacidad de reflexión. Esto quiere decir que nadie está a salvo de ser un Eichmann.

Este es el peligro de toda sociedad, tener individuos que crean que el gobierno es la solución a todos los problemas de la sociedad, lo que los limita a regirse bajo sus leyes sin cuestionarlas. Los seres irreflexivos son los más peligrosos porque siendo individuos normales pueden llegar a cometer los actos más atroces bajo el lema de que solo cumplen su deber ante la ley. Para llevar a cabo el plan de un gobierno se necesita la ayuda de toda la población, por eso fue posible el exterminio judío. Esta es la importancia de traer este tema al ámbito político, para detectar cómo un sistema burocrático puede impregnarse en la conciencia de los individuos para conseguir su obediencia y para que la población pueda identificarlas y se cuestionen más sobre su actuar ante las leyes para evitar que actos como lo ocurrido en la Alemania nazi vuelvan a ocurrir.

3. Responsabilidad política

3.1.¿Cómo se impregna el sentido del deber político en los jóvenes?

Para que un suceso como lo que ocurrió en la Alemania nazi se pudo llevar a cabo con tanta efectividad fue necesario convencer a toda una población de sus ideologías con la creación de la víctima propiciatoria, el eterno antisemitismo y considerar al delito como un vicio que incentivaban la conciencia racial alemana comprometiéndolos con su deber político de colaborar con la limpieza racial quitándose así cualquier sentimiento de culpa y responsabilidad porque solo actuaban según la ley. Cuando se piensa en un gobierno totalitario las primeras palabras que vienen a la mente son terror, miedo, dominación y es fácil pensar que en esos casos la población obedece a las leyes totalitarias por miedo a represalias y que no tienen otra opción. La realidad es que los totalitarismos tienen varias formas para lograr la obediencia de su población y el terror no es la única manera ni tan necesaria. Por ejemplo, la educación tiene un papel fundamental para conseguir esta obediencia, para Platón esta debía ser controlada completamente por el Estado porque se dedicaban a la “formación del ciudadano” para construir el estado ideal. Y para ello, era necesario enviar a los mayores al campo para formar a sus hijos desde cero como una tabula rasa (Platón, 2008, pág. 541a). En el caso del totalitarismo de la Alemania nazi, la población no obedeció por miedo sino al contrario porque su deber político los llamaba a salvar la raza alemana, para conseguir la pureza aria porque así lo dictaba el gobierno para el bien de Alemania.

Así lo decían los libros de texto, los maestros y así lo enseñaban en las instituciones educativas. Impregnar una ideología mediante la educación es una de las maneras más eficaces, considerando que es el medio principal para que los seres humanos puedan desenvolverse en el mundo. Todo el proceso educativo tuvo una gran influencia en la obediencia alemana, en donde los maestros tenían gran parte de responsabilidad de que los jóvenes salgan convencidos de las ideas antisemitas. La educación alemana cambió radicalmente para el proyecto de exterminación en donde la obediencia era más importante que cualquier otro tipo de conocimiento intelectual.

Hitler sabía que el éxito de la educación radica en el cuerpo de maestros que son los encargados de formarlos y transmitirles conocimientos en general que les ayudará para desenvolverse en la vida. Los maestros tenían el deber y la obligación de convencer a los estudiantes que los judíos eran sus enemigos y que representaban un gran peligro para

Alemania. Tenían la obligación de inculcarles el correcto sentimiento racial y de convencerlos que como alemanes eran hombres fuertes y con virtudes innatas propias de una raza superior, así lo había impuesto el mismo Führer “ningún chico y ninguna chica debe dejar la escuela sin haber sido llevado al conocimiento último de la necesidad y la esencia de la pureza de la sangre” (Lobato, 2014, pág. 17), para eso, utilizaban como ejemplo a sus mismos estudiantes judíos o hijos de padres judíos para que quede claro la representación del enemigo. Los maestros tenían que enseñar la pedagogía que el gobierno disponía, para eso disponían de un panfleto en donde estaba detallado cómo debían ejercer su docencia y para estar seguros de que todos los maestros cumplan con lo dispuesto, surgieron maestros “espías” que denunciaban a aquellos maestros que no cumplan con el panfleto (Lobato, 2014, pág. 18). Así como ocurría en la sociedad nazi, en el cuerpo de maestros habían denuncias entre los que si cumplían con las órdenes de enseñanza de Hitler y los que no, por este motivo los maestros que no estaban de acuerdo con inculcar esas ideologías simplemente eran expulsados de su trabajo, pero, los que decidieron quedarse entendieron que para trabajar tranquilos siempre y cuando no criticaran las posturas y política de Hitler podían combinar su labor de enseñanza inculcando la ideología nazi a su manera sin perder la esencia de esta política.

La educación en el Tercer Reich estaba dirigida principalmente a inculcar a los alumnos la visión nacionalsocialista del mundo, alemanes conscientes de su raza, obedientes y dispuestos a sacrificarse y morir de ser posible por el Führer y por la Patria. Las instituciones escolares fueron un lugar fundamental para difundir las ideas nazis en la juventud alemana. Mientras eliminaban algunos libros de las escuelas, se introducían nuevos libros de textos, en los cuales se les enseñaban a los estudiantes el amor a Hitler, la obediencia a la autoridad del estado, el militarismo, el racismo y el antisemitismo

En los libros de texto se mostraban a los judíos como el principal problema para el mundo nacionalsocialista y la solución era asegurar la permanencia del pueblo germano hasta la eternidad. La forma más natural de hacer comprender el problema judío era mediante su aprendizaje y para incluirlo en el cronograma de estudio la asignatura que mejor encuadraba con el tema era las ciencias naturales en la que podían explicar temas como que cada especie siempre se siente atraída por su misma especie y solo procrea con su especie y, por el contrario, la mezcla de especies es antinatural (Lobato, 2014, pág. 18). Así, podían incluir la cuestión de la raza y de los judíos. La absoluta diferencia entre alemanes y judíos era tan

evidente en los libros de texto que la mayoría de los alumnos ya no tenía armas para defender el odio a los judíos.

Las clases dentro de las escuelas estaban destinadas a enseñar todo lo que se refiera en contra de los judíos y a exaltar la figura de Hitler y la gran labor para conseguir que Alemania sea la primera potencia mundial (Lobato, 2014, pág. 16). Otras materias como idiomas y ciencias exactas debían tomarlas fuera del horario escolar. Este tipo de pedagogía estaba diseñada para que los jóvenes no lleven una vida demasiado cómoda, para así prefijar un mayor sentido del deber y de obediencia. Se daba mayor importancia al conocimiento por el conocimiento y otras aptitudes fueron descuidados. La excesiva importancia al individuo se redujo al sentimiento de “comunidad”, lo que significaba que sus logros debían estar destinados en beneficio para la comunidad nacional (Lobato, 2014, pág. 15).

De esta manera, eran muchos los jóvenes los que apoyaban las ideas nacionalsocialistas porque lo consideraban correcto, jóvenes educados de esa manera ven a su superior como un salvador y lo que les impone es lo que se debe hacer. Por ejemplo, cuando entrenan a los militares se les impregna la ley de que su deber es actuar en beneficio de su país así tengan que arriesgar su vida o matar a otros en una guerra, primero está el bien del país antes que los intereses personales. Así actuó el pueblo alemán, entregaban a los judíos confiando en que era en beneficio para todo el pueblo alemán. Muchos alemanes sabían el destino de los judíos y mucho más lo sabían los funcionarios del partido, pero actuaban sin remordimiento porque estaban convencidos de las ideologías del partido nazi que era la mejor manera de actuar para el bien de toda la población alemana.

La educación fue un punto clave para formar a los jóvenes en la ideología nazi, pues, al ser seres que necesitan guía para conocer cómo se maneja el mundo son puntos fáciles para convencerlos de cualquier manera de pensar. Por eso, fue necesario cambiar toda la estructura educativa priorizando la obediencia al Führer y desmereciendo el conocimiento en las distintas asignaturas, la única asignatura válida para ellos era la biología, pues podían explicar la diferencia de especies combinándolos con la diferencia de la raza humana especialmente entre judíos y alemanes. Mantenían a los estudiantes tan ocupados en esta obediencia alemana, que las demás asignaturas de tipo intelectual tenían que estudiarlas como cursos extras a su aprendizaje. Así, al no reforzar su pensamiento crítico, con esta incapacidad de juicio y reflexión y al considerar que la voluntad de Hitler es la misma que la del pueblo alemán por la instauración del sentido del deber político aseguraban la

permanencia de sus ideologías no solo en el presente sino también en el futuro donde no quedara duda alguna de que ese era el camino a seguir para el pueblo alemán, se normaliza esta manera de pensar como si fuera el curso natural de la historia como algo absoluto que debe ocurrir necesariamente y donde caben estas categorías no hay espacio para la culpa y la responsabilidad a menos que se desobedezcan estas posturas nazis.

3.2.¿Cómo se mantiene la expulsión de la responsabilidad política?

Arendt, estudió este problema de la educación en su texto *Entre el pasado y el futuro* (Arendt, 2018), en donde dedica un capítulo a La crisis de la educación, en el que señala que está muy relacionado con la crisis de la autoridad. En el texto, explica que los adultos, y la autoridad en general, ahora, le cargan toda la responsabilidad de lo que sucede en el mundo a los niños, de esta manera, los adultos y la autoridad ya no tienen responsabilidad alguna de lo que acontezca.

En este mundo, ni siquiera en nuestra casa estamos seguros; la forma de movernos en él, lo que hay que saber, las habilidades que hay que adquirir son un misterio también para nosotros. Tienes que tratar de hacer lo mejor que puedas; en cualquier caso, no puedes pedirnos cuentas. Somos inocentes, nos lavamos las manos en cuanto a ti (Arendt, 2018, pág. 243).

Esta pérdida se produjo porque parecía que la autoridad era dictada por el curso natural de la historia en donde el ser humano no tiene dominio alguno. Por eso, ante esta impotencia los adultos no encontraron otra mejor manera que pasar esta responsabilidad a sus hijos y que se encarguen las instituciones educativas. Las escuelas ya no se toman como espacios donde se van a adquirir varios conocimientos, sino se vuelven espacios en donde les enseñan sobre cómo ser obedientes y cómo deben actuar en el mundo. Para la filósofa esto representa un gran problema porque oprimen el “libre desarrollo de cualidad y talentos específicos” (Arendt, 2018, pág. 240) de cada niño que son las características que diferencian a cada ser humano de los demás y su lugar en el mundo. Es cierto que las escuelas preparan para enfrentarse al mundo, pero no son el mundo, es por eso que implementar este tipo de reglas en las escuelas oprimen la libertad porque se les dice cómo deben actuar. Así, la responsabilidad de lo que sucede en el mundo pasa al niño y no al adulto.

Para Arendt, uno de los principales problemas que se da en la educación es con la implementación de la igualdad en varios ámbitos. La igualdad entre niños y adultos, entre

niños de diferentes razas y culturas y una igualdad en el ámbito político con el educativo (Porrás, 2016, págs. 108-111). El problema con el primero es que se intenta eliminar la diferencia de trato y de reconocimiento que debe haber entre alumnos y profesores o adultos. En este sentido se intenta eliminar la autoridad del adulto y al respecto intentan impregnar en el niño su responsabilidad frente al deber político que vienen instauradas en las leyes por lo que debe obedecerlas porque así está establecido. Respecto al segundo punto, con la integración forzosa entre los niños de diferentes razas y culturas Arendt, critica que se da en el sentido de que los niños crezcan como algo normal con esa integración y así naturalmente se resuelven las diferencias políticas que existen entre diferentes culturas. En Alemania no hubo una integración, pero la idea está en que con la inclusión o exclusión que se les inculca ellos crezcan pensando que eso es lo normal, quitándoles la libertad de libre asociación para que por ellos mismos descubran con quien les conviene mejor juntarse. En el tercer punto, el escenario político tiene una simetría diferente al ámbito educativo. En la educación es necesaria la distinción entre profesor y alumno porque los niños necesitan de un profesor que los prepare para su participación en el mundo “la responsabilidad del desarrollo del niño en cierto sentido es contraria al mundo: el pequeño requiere una protección y un cuidado especiales para que el mundo no proyecte sobre él nada destructivo” (Arendt, 2018, pág. 237), los niños no tienen la madurez suficiente para asumir las mismas responsabilidades que un adulto en el espacio político y por eso los educan a su conveniencia para que sea todo un colectivo a resolver los conflictos políticos de su país.

Si bien en la Alemania nazi, en la educación, no hubo una integración forzosa como tal, sino al contrario, se implementó una distinción con los judíos, lo que Arendt critica es que además de vulnerar los principales derechos de una sociedad libre como el deber que tienen los padres con sus hijos y la libre asociación (Porrás, 2016, pág. 111). A los niños les imponen que actúen como héroes distinguiendo y excluyendo a sus enemigos para limpiar a Alemania de aquellas impurezas y conseguir la anhelada raza pura. En este sentido, como la exclusión viene de una mayoría, los adultos se deslindan de toda responsabilidad política porque todo el trabajo político ya lo está haciendo todo un colectivo. Este colectivo, por supuesto, no actúa libremente, sino según la autoridad y responsabilidad que les han otorgado en su deber para el mundo. Cuando se predetermina su actuar en el mundo se les está negando su derecho político de actuar libremente. Por eso Arendt critica que imponer la igualdad en la educación como se lo hace en el ámbito político es muy peligroso porque no se la asocia con la libertad sino con la autoridad.

Otro problema que critica Arendt que ocasionó la crisis de la educación es el cambio de la pedagogía a un pragmatismo moderno que se enfocó en una ciencia de enseñanza general en la cual se hace énfasis en el hacer más que el saber. La enseñanza de conocimientos se reemplazó por conocer los métodos de enseñanza, lo que significa que ni el maestro tenía que conocer a profundidad la materia, solo los métodos “la causa de que no se diera importancia a que el profesor conociera su propia asignatura era el deseo de obligarlo a ejercer la actividad continua del aprendizaje, para que... pudiera demostrar cómo se produce cada cosa” (Arendt, 2018, pág. 233). El sistema burocrático no solo arremete contra los más jóvenes sino con los adultos, los maestros de aquel sistema encargados de formarlos para enfrentarse al mundo “no se puede educar sin al mismo tiempo enseñar porque una educación sin aprendizaje es vacía y se denigra fácil en una sola retórica moral y emocional” (Arendt, 2018, pág. 247), actúan como máquinas programadas para funcionar de tal modo, sin capacidad de juicio ni razonamiento, tienen las habilidades, pero no el aprendizaje. Esta fue la educación que se construyó en el gobierno de Hitler para conseguir la obediencia de la mayoría de la población a precio de la decadencia de la capacidad de reflexión crítica.

Ahora se entiende la ironía de la igualdad en la educación que critica la filósofa, pues al final más que asociarse como una autoridad se manifiesta en un autoritarismo colectivo despojado de responsabilidad, no tiene conocimientos útiles que enseñar, es un mundo lleno de arbitrariedades en donde se abusa del derecho de los otros arrebatándoles su libertad de acción y elección. Este es el peligro del que advierte Arendt respecto a la crisis de la educación, que en su intento de eliminar una autoridad se crea un autoritarismo peor revelado en un colectivo.

(...) al emanciparse de la autoridad de los adultos, el niño no fue libertado, sino sujetado a una autoridad aún más terrible y verdaderamente tiránica, la tiranía de la mayoría (...). Ellos se encuentran entregados a sí mismos o bien entregados a la tiranía de su propio grupo, en contra del cual, dada su superioridad numérica, ellos no pueden escapar para cualquier otro mundo, ya que el mundo de los adultos se les ha sido interdictado. La reacción de los niños tiende a ser o bien el conformismo o bien la delincuencia juvenil y frecuentemente una mezcla de ambos (Arendt, 2018, pág. 232).

Una mayoría sin sensibilidad por el otro, escaso de razonamiento y reflexión, predeterminado a cierto actuar que puede desembocar en una tiranía mucho peor a lo ya

conocido. Precisamente, de esta fragilidad de pensamiento se alimentan los gobiernos totalitarios, para la obediencia y la evasión de la responsabilidad. Así se les arrebató su propio espacio político de participación y acción libre en el mundo. Ahora bien, como en toda sociedad puede haber algún grupo que no decida colaborar con la tiranía de los otros grupos, pero eso no quiere decir que busquen soluciones, sino que se mantienen en la pasividad y se limitan a observar, decidiendo por sí mismos no ejercer su derecho político de participación. Para Arendt, el problema de este grupo pasivo es que al no buscar formas de resolver el conflicto se convierten en aliados del colectivo violento dando espacio para que los líderes tiranos como Hitler lleguen al poder.

Los niños llegan al mundo a introducirse a un lugar desconocido para ellos, pero ya establecido, por lo que el trabajo de la educación es presentar e introducirlos al mundo, preservando la novedad que traen los recién llegados, preparándolos para la acción política y el diálogo en una cultura de libertad, “nuestra esperanza está siempre en lo nuevo que trae cada generación; pero precisamente porque podemos basar nuestra esperanza tan solo en eso, lo destruiríamos si tratáramos de controlar de ese modo a los nuevos, a quienes nosotros, los viejos, les hemos dicho cómo deben ser” (Arendt, 2018, pág. 245). Para esto, es necesario formarse en un espacio práctico sin ideologización y sin un pedagogismo meramente técnico, para que conozcan el mundo tal y como es y darles la oportunidad para renovarlo. Este trabajo renovador que va junto con la novedad se transmite mediante las formas de pensamiento que propone Arendt vinculadas a la acción, el pensamiento, la voluntad y el juicio. En este ejercicio se desarrolla el pensamiento crítico independiente sin las opiniones, conceptos o prejuicios que la cultura trae consigo, es decir, se incentiva un pensamiento nuevo a lo ya establecido.

Este ejercicio de pensamiento crítico e independiente prepara al individuo para la capacidad de juicio frente a las reglas o leyes que la cultura les presente. Esta falta de capacidad de juicio es lo que Arendt le critica a una persona como Eichmann porque si él se hubiera cuestionado y reflexionado frente a los deberes y obligaciones que le encargaban en la transportación de los judíos se hubiera dado cuenta de la falta de moral que conllevaba y la poca empatía hacia la dignidad de los otros seres humanos. Pero, como burócrata obedeció ciegamente dejando cualquier rastro de reflexión y empatía por el destino de las víctimas. Por eso Arendt, enfatiza una y otra vez el deber de la educación en conservar la novedad y fortalecer el pensamiento crítico para el ejercicio de acción libre en el espacio político que

le corresponde a cada ciudadano porque así no solo evalúan la calidad moral de sus acciones, sino se dan cuenta qué tanto afecta su actuar a otros seres humanos.

3.3. ¿Qué impide la reinención de la acción política?

El deber político que impregna el partido nazi no son solo objetivos individuales que debe alcanzar cada uno, sino objetivos como comunidad porque la limpieza racial no solo era un objetivo individual sino colectivo porque la raza aria incluía a todos los alemanes por eso denunciaban a los que no cumplían con este deber, pues toda opinión contraria pertenecía al enemigo. En este sentido, todos los alemanes dedicados a la obediencia de estas ideologías se mantenían ocupados en el cumplimiento de este deber y como el objetivo ya estaba establecido se eliminaba la actividad de diálogo limitándose únicamente a sus labores. Analizar la influencia de limitarse únicamente a las actividades del trabajo y la labor es importante porque donde se puede creer que hay actividad libre en realidad únicamente se dedican a satisfacer las necesidades propias y del Estado sin contacto con el espacio público ni con otros seres humanos. Además, de mostrar que no es un caso aislado que pasa en una época determinada, sino para saber cómo se la puede sufrir en la actualidad o si ya se la está sufriendo qué se puede hacer al respecto.

En su libro *La condición humana* Arendt presenta las dos actividades de la *vita activa* que generan más conflicto por su carácter apolítico que son el trabajo y la labor. Estas actividades han hecho que cambie el sentido de la política y con ello las relaciones de los seres humanos. De este modo, ya no se puede hablar de una política ejercida a base de la libertad porque está envuelta en la necesidad de la productividad y el consumo, por lo que hay una gran brecha entre la esfera del mercado, y la esfera de la política. A la primera acceden los consumidores en busca de intereses privados, para satisfacer sus necesidades individuales para poder sobrevivir y en la segunda entran los ciudadanos en busca de intereses comunes. Es así como ser ciudadano y ser consumidor son dos cosas muy diferentes. Hannah Arendt, retoma como ejemplo la democracia clásica griega para señalar las claras diferencias entre la esfera del mercado y la esfera política. La organización social de los griegos se fundamentaba sobre la división entre la esfera público-política y la esfera privada. En esta última esfera pertenece a la del mercado, en donde según los griegos, los hombres son sometidos, porque acceden a él envueltos en las necesidades para mantener la supervivencia, en cambio en la esfera público-política el hombre ejerce plenamente su libertad porque en ese espacio se encuentra con otros seres humanos y mediante la palabra y el discurso puede reconocerse y mostrarse ante otros en plena libertad. Como se ha visto en los capítulos anteriores, el transformar

todos los intereses públicos a privados es una de las estrategias de los totalitarismos. Por eso, el énfasis de la filósofa al mostrar las claras diferencias entre el carácter antipolítico de las dos primeras dimensiones de la *vita activa* labor y trabajo, y por qué la acción, siendo la última es la única que tiene carácter político.

Primero es importante definir por qué la acción para Arendt es la única de las dimensiones de la *vita activa* que tiene carácter político, y así entender la diferencia entre el carácter antipolítico de la labor y el apolítico del trabajo. La característica más importante de la acción como lo define Arendt es “la condición humana de pluralidad” (Arendt, 2009, pág. 22) porque es la única actividad que se da entre seres humanos en donde se revela su distintividad, mediante el discurso y la palabra. Esta comunicación mediante la palabra es importante porque exige la presencia de alguien más, de un actor, el mismo que precisa de un espacio público rodeado de seres humanos iguales y diferentes en donde mediante esa diferencia se pueden mostrar libremente quién es cada uno, muestran su identidad. Esto es posible como dice Arendt “siempre que los hombres se agrupan por el discurso y la acción” (Arendt, 2009, pág. 222) por eso, la acción no puede darse en aislamiento pues de lo contrario no podría hablarse de un actor, sino de un único autor que crea y termina algo, en cambio el actor, comienza su acción, y los otros lo van cambiando o mejorando con el tiempo, y así se van formando los acontecimientos y la historia.

La labor como lo define Arendt es “la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano” (Arendt, 2009, pág. 21), es decir, que los hombres en la labor deben producir lo vitalmente necesario para sobrevivir tal como alimentarse, vestirse, dormir, etc. Y al ser actividades necesarias para su vida, el sujeto o también llamado *animal laborans* está sometido a esta actividad repetitiva, de la cual no puede librarse mientras siga con vida. Es un proceso circular sin fin, en donde el *animal laborans* se mantiene en la producción de bienes de consumo necesarios para su supervivencia. De aquí su carácter antipolítico, pues como ya se vio en la acción, la principal característica para la política es la libertad y un sujeto dominando por la necesidad no puede ser libre, pues no tiene elección, lo tiene que hacer para su permanencia en la tierra.

El trabajo, “proporciona un artificial mundo de cosas” (Arendt, 2009, pág. 21), el *homo faber*, se dedica a la fabricación de objetos para su permanencia y durabilidad en el tiempo. Es un creador que sigue la lógica de los medios para conseguir un fin. se plantea un objetivo para su creación y hace todos los medios necesarios para llegar a su objetivo final. A

diferencia de la labor este es un proceso lineal porque tiene un comienzo y un fin, culmina cuando el producto está terminado. El trabajo no está sometido por las necesidades, el *homo faber* es el autor de sus actos porque crea cosas y él mismo las termina por lo que es una actividad que se puede realizar en completo aislamiento, es decir que no necesita la presencia de otros. Esta característica lo diferencia tanto de la labor como de la acción. De aquí su carácter apolítico pues, no necesita de la presencia de otros, puede realizarse en completo aislamiento y es el autor de sus productos pues los comienza y los termina según sus objetivos planteados.

Con el ascenso de las sociedades, las exigencias de la productividad y del consumo son cada vez más fuertes. Esto ha provocado que las esferas que antes eran de interés público pasen a ser de interés privado con la intención de mantener el orden y la quietud para evitar la fragilidad humana. Siguiendo este esquema los gobiernos totalitarios se instauraron en el poder con la promesa de garantizar “la estabilidad, seguridad y productividad” (Arendt, 2009, pág. 242) cambiando las características fundamentales de la política como son la libertad y la pluralidad. Arendt denomina a esto el auge lo social que se refiere a las diferentes interpretaciones sobre estas cuestiones en la modernidad respecto a tres momentos básicos de lo social: primero a la crisis de lo político donde se manifiesta el desinterés de lo público por lo privado; segundo, la prioridad de la economía sobre la institucionalidad; y, por último, la prioridad de la labor y el consumo.

En cuanto al primer punto, la pérdida de lo político se da cuando hay la pérdida de la libertad de actuar y la eliminación de la pluralidad y esto comienza cuando los gobiernos se enfocan más en el hacer, en el producir más que en el actuar. Es decir, los ciudadanos deben enfocarse en actuar en el mundo según las disposiciones del gobierno. En este sentido, el ser humano ya no es libre de elegir sus actos, sino que deben estar predeterminados por una institución porque como la máxima autoridad sabe qué es lo mejor. El problema que conlleva esto, es que al enfocarse en un solo camino de obediencia no es capaz de escuchar al resto de los seres humanos, no hay espacio para el diálogo ni el juicio porque el interés está enfocado en una institución y no en lo público. Este camino transforma a todo un pueblo en una sociedad superflua. Y de este tipo de sociedad se alimentan los gobiernos totalitarios.

En el segundo punto, “cuando la riqueza se convirtió en capital, cuya principal función era producir más capital” (Arendt, 2009, pág. 74) la economía deja de ser de interés privado para pasar a ser de interés público, fue entonces cuando la acumulación de riqueza individual

pasó a ser de acumulación colectiva. Esto provocaba a que todos se enfocaran en trabajar y producir cosas para generar y garantizar más riqueza en la población volviéndola en plenos esclavos del trabajo dedicados a la acumulación de una riqueza para satisfacer sus necesidades humanas de “reproducción” (Arendt, 2009, pág. 107). Como ya se vio en la cuestión del trabajo, esto mantiene ocupados a la población en la acumulación para bien común sin tiempo para dialogar en plena libertad en el espacio público.

Tercero, las exigencias de la Época Moderna en cuanto al capital, la productividad y el consumo han provocado que las sociedades confundan la actividad práctica del trabajo por las de la actividad de la labor. Como ya se explicó los productos del trabajo son creados para usarlos, y los de la labor se consumen para “mantener la vida” (Arendt, 2009, pág. 341), así que, aunque se asemejen no son iguales. Esta confusión, explica Arendt, se ha producido por la supremacía del *animal laborans* que realiza sus actividades de labor como trabajo elevándola a la vez a la actividad práctica de la acción, la misma que ha perdido su sentido original como capacidad de iniciar con los otros porque como se sabe la labor y el trabajo se pueden realizar en aislamiento al contrario de la acción. Los individuos confunden el trabajar para el Estado con el ejercer su actividad de acción política en el mundo cuando no se cuestionan si realmente están trabajando en conjunto con otros seres humanos para satisfacer una necesidad como colectivo o solo están satisfaciendo un proyecto de Estado como la exclusión y la exterminación masiva de personas¹.

La crítica arendtiana de la comprensión moderna del sistema del trabajo-labor radica principalmente en el concepto del poder que es opuesta a la “fuerza de trabajo” de este sistema. Para Arendt el poder existe cuando “la palabra y el acto no se han separado, donde las palabras no son vacías y los hechos no son brutales” (Arendt, 2009, pág. 223), es decir, este poder que permite la relación libre de los hombres en la esfera pública que es el lugar de aparición entre los hombres donde hablan y actúan libremente y crean nuevas realidades.

¹ Arendt analiza tres momentos del origen de la comprensión moderna de trabajo-labor: Primero con Locke al darse cuenta de que la labor es la fuente de toda propiedad, luego Adam Smith al afirmar que la labor también genera riqueza y culminó con el “sistema de labor” de Marx donde es la fuente de toda productividad expresándose así en la misma humanidad del hombre (Arendt, 2009, pág. 113). Desde la perspectiva marxista de la productividad entendida como “fuerza de trabajo” Arendt explica que se trata de un “poder transformador” que genera un *superavit* (plusvalía) producir “más de lo necesario para su propia reproducción” (Arendt, 2009, pág. 103), en este sentido se entiende al trabajo humano como una “fuerza económica”, fuente de acumulación y por supuesto el origen del capital, por lo tanto, la productividad de la labor en sí misma no se manifiesta sino el *superavit* que esta genera para hacer funcionar el sistema capitalista “se trata de un sistema que se interesa por los medios de su propia reproducción, puesto que su poder no se agota una vez asegurada su propia reproducción” (Arendt, 2009, pág. 103), es decir, sigue siendo un sistema para la sobrevivencia pero ahora sin límites por el *superavit*. Esta dimensión económica no se incluye en este trabajo de tesis, solo muestran los autores que Arendt se guio para explicar la problemática de las actividades de trabajo-labor.

En este sentido es contrario a la característica intercambiable, medible y acumulativa de la fuerza de trabajo que además se realiza en aislamiento y con una configuración vertical, donde hay un amo y un esclavo (los vivos y vivos-muertos), en cambio el poder político es horizontal porque todos los hombres se relacionan en igualdad y recíprocamente en un mismo espacio público para crear nuevas realidades mediante la palabra y la acción propias características de la política.

Entonces, el concepto moderno del trabajo-labor impide la reinención de la actividad política porque funciona con seres aislados, dedicados a la producción de capital para un consumo interminable. Como actividades que se pueden producir en completo aislamiento, quedan excluidos de la capacidad de diálogo en donde se hace uso de la capacidad de juicio y reflexión que les permite medir las consecuencias y la calidad moral de sus actos y darse cuenta qué tanto afecta a otros seres humanos. No hay ningún interés más, viven para mantener la producción activa para las demás generaciones y así se repite el ciclo con seres superfluos trabajando solo para asegurar su lugar en la tierra. Y los totalitarismos avanzando sin interrupción con estos seres porque no ponen en duda sus leyes ya que están convencidos de que la máxima autoridad trabaja para el bien común y lo único que les queda es obedecer.

4. Conclusiones

Cuando el régimen nazi se instauró en el poder, Alemania sufría de una gran crisis tanto económica como política, por lo que el partido de Hitler se presentó como el salvador de Alemania por eso ganó gran credibilidad en sus leyes. Cuando instauraron el proyecto de la limpieza racial para preservar la raza aria, su lema principal fue instaurar el orgullo nacional de ser alemán, así todo el que se consideraba alemán puro, perteneciente a la raza aria debía colaborar para que prevalezca su raza, de lo contrario formaba parte de los excluidos. Así fue como, primero establecieron ideologías en contra de los judíos culpándolos del malestar del país y al no ser parte de la raza aria impedían el progreso, así mismo como sucedía con los discapacitados y los homosexuales. Con estas ideologías se incentivaba el orgullo nacional y su deber político por el país. Para la instauración de estas ideologías fue necesario un largo proceso de convencimiento y la educación fue fundamental para este objetivo. El gobierno nazi cambió por completo la enseñanza de la educación, la transmisión de conocimientos se reemplazó por la enseñanza de la ideología totalitaria y la exclusión de los judíos, así los estudiantes no reforzaban su pensamiento crítico y su capacidad de razonar y reflexionar sobre las consecuencias de sus acciones rompiendo todo tipo de empatía por el otro. Esta exclusión impide todo tipo de comunicación entre unos y otros, tanto entre los mismos alemanes como entre alemanes y judíos porque las ideologías y leyes estaban tan claras e impuestas que no había nada diferente por discutir. En un lugar, donde todo ya está establecido por el “bien común” y con seres superfluos que han perdido su capacidad de pensamiento y juicio solo se obedece y se sigue el curso natural de la historia.

Es así como Eichmann cuando fue sometido a juicio se justificaba diciendo que solo seguía las leyes y cumplía con su deber político y que cualquier persona en su lugar hubiera actuado de la misma manera por lo que no tenían por qué sentirse culpables ni responsables si sus actos estaban justificados desde la legalidad de sus leyes. Además, Eichmann señaló haberse guiado por el imperativo categórico de Kant del deber político, que indica actuar según un deber y no por sentimientos, pero lo que no tuvo en cuenta fue que en el imperativo kantiano prima en las acciones el deber moral sobre la razón (Kant, 2007). La crítica de Arendt se dirige a esta incapacidad de pensamiento, juicio y reflexión que instauran los totalitarismos al quitar el espacio de acción política en donde los individuos hacen uso de la palabra y el discurso libremente, pero con la exclusión y un pensamiento unilateral esto no es posible porque para la acción política se necesita la presencia de otros seres libres y diferentes, de lo contrario el ser humano no podrá descubrirse como un quién único instaurado en el mundo

como parte de una comunidad que entre la diferencia de razas y opiniones consiguen nuevos caminos para el progreso de la sociedad. La política totalitaria elimina la pluralidad tanto de razas como de opiniones formando seres superfluos sin capacidad de pensamiento, juicio ni empatía dando campo libre para que cualquier tipo de barbarie sea posible. En cambio, la política de Arendt es un espacio en donde cada ser humano cuenta y puede hacer uso libre de todas sus capacidades como la voluntad, el pensamiento, el juicio y la acción que son fundamentales para sus decisiones, además gozan de los mismos derechos y obligaciones que enaltecen la dignidad humana.

Entonces, la manera en la que los individuos son educados resulta muy importante porque se trata con niños que se están instaurando en el mundo y lo que aprendan desde pequeños lo tomarán como verdad absoluta y peor si ese pensamiento no es reforzado con diferentes conocimientos que fortalezcan su razonamiento crítico porque así podrán cuestionarse las obligaciones que les impongan y evaluarán la calidad moral y el impacto que sus acciones tendrán hacia otros. Por eso es importante el espacio público donde seres humanos libres y diferentes se encuentran para dialogar sobre lo que les acontece y, así se dan cuenta de otras perspectivas, diferentes realidades y amplían su empatía y capacidad de juicio. De lo contrario, con la incapacidad de razonamiento propio el ser humano no evalúa la calidad moral de sus acciones y puede cometer todo tipo de abusos hacia otros y no por ser un psicópata, sino siendo una persona psicológicamente normal.

5. Bibliografía

- Anónimo. (07 de 06 de 2019). *Enciclopedia del holocausto*. Obtenido de La consolidación de la nación: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/rallying-the-nation?series=82>
- Anton, A. (20 de 05 de 2020). *Surgimientos de los totalitarismos*. Obtenido de Estudianteo: <https://estudianteo.com/historia/surgimiento-de-los-totalitarismos/>
- Arendt, H. (1994). Organized Guilt and Universal Responsibility. En *Essays in Understanding 1930 - 1954* (págs. 121 - 132). New York: Schocken Books.
- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Lumen S. A.
- Arendt, H. (2001). *Los orígenes del totalitarismo*. Bogotá: Taurus.
- Arendt, H. (2002). Claves de razón práctica. En *Una réplica a Eric Voegelin*.
- Arendt, H. (2003). Responsibility and Judgment. En *Auschwitz on Trial* (págs. 227 - 256). New York: Schocken Books.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, H. (2010). Entrevista televisa con Thilo Koch. En H. Arendt, *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra* (págs. 36-41). Madrid: Trotta.
- Arendt, H. (2018). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Mexico: Partido de la Revolución Democrática.
- Bauman, Z. (1989). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.
- Cantero, M. A. (2018). *El problema de la responsabilidad*. Buenos Aires.
- Cuervo, D. (2015). *El ascenso de Hitler y del partido Nazi al poder en Alemania*. Obtenido de file:///C:/Users/LEONELA/Downloads/Dialnet-ElAscensoDeHitlerYDelPartidoNaziAlPoderEnAlemania-5152855%20(2).pdf
- Jaspers, K. (1998). *El problema de la culpa*. Barcelona: Paidós.
- Joric, C. (15 de 12 de 2020). *Hitler, al poder por la propaganda*. Obtenido de La Vanguardia: <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20200121/472986273341/tercer-reich-propaganda-goebbels.html>
- Kant, I. (1876). *Crítica del juicio*. Madrid: Libera los libros.
- Kant, I. (1979). ¿Qué es la ilustración? En *Filosofía de la historia* (págs. 25-37). México: Fondo de cultura económica.
- Kant, I. (1981). *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid: Alianza editorial.
- Kant, I. (2007). *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*. San Juan, Perto Rico: Pedro M. Rosario Barbosa.
- Levi, P. (2000). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Personalía de Muchnik Editores, S. A.

- Lobato, O. (2014). *La educación en la Alemania nazi*. Obtenido de <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/32721/TFG-105%20COMPLETO2.Final.2.pdf?sequence=1>
- Martín, L. (2007). *Poder y cristalización en Arendt. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias sociales . Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*. Obtenido de <https://www.aacademica.org/000-024/196.pdf>
- Mussolini, B. (1937). *La doctrina del fascismo*. Kameranad.
- Platón. (2008). *La República*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.
- Porras, E. (09 de 2016). *Una lectura desde la autoridad*. Obtenido de La crisis de la autoridad y la educación: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/399927/ESP_TESIS.pdf?sequenc
- Uriarte, J. (16 de 03 de 2021). *Estalinismo*. Obtenido de Características.co.: <https://www.caracteristicas.co/estalinismo/>
- Young-Bruehl, E. (2006). *Why matters Arendt*. U.S.A.: Yale, University Press y New Haven & London.
- Zimbardo, P. (2008). *El efecto lucifer*. Barcelona: Paidós.